





27

*La familia de José Lidón:  
Biografías, música y política*

*Discurso*

**DE INGRESO EN EL  
CENTRO DE ESTUDIOS  
BEJARANOS**

*de Josefa Montero García  
contestado por  
Carmen Cascón Matas*

**EDITA:**

Centro de Estudios Bejaranos

**DISEÑO Y MAQUETACIÓN:**

Ismael Sánchez Castro

ismasan76@gmail.com. Tel.: 670 763 012

**ISBN:**

978-84-946811-2-7

**DEPÓSITO LEGAL:**

S 192-2017

# Presentación

*La música compone los ánimos descompuestos  
y alivia los trabajos que nacen del espíritu.*

Miguel de Cervantes

La recepción de un nuevo miembro numerario en el Centro de Estudios Bejaranos conlleva, como en las academias y las altas instituciones a las que se asemeja, un litúrgico y ceremonial procedimiento al que el aspirante a esta condición accede después de investigar y ofrecer una precisa referencia o exposición sobre el tema objeto de su trabajo. Y así ha sido, en el caso presente, con el fundamentado discurso de Josefa Montero García, nuestra presidenta, versada –titulada y doctorada– en disciplinas y artes tan manifiestamente dispares como ciencias químicas, farmacia y música, que tanto montan. Aunque para la ocasión haya optado, como experta musicóloga, por indagar y seguir, con la curiosidad y solicitud del veterano investigador, la pista a una peculiar familia del siglo XVIII con destacados músicos –intérpretes y compositores– entre sus miembros.

Gracias a su documentado trabajo sabemos de la heterogénea saga de los Lidón que tuvo su origen en el patriarca Jean, natural de Souillac sur Dordogne, en tierra de gabachos. Venido a España, como soldado en el ejército que envió Luis XIV para apoyar a su nieto Felipe de Anjou frente a su adversario el archiduque Carlos de Austria, después de avatares y circunstancias, que no vienen al caso, en 1709 se encontraba en la población de Huerta (Salamanca). En esta localidad, como nos refiere nuestra investigadora, se casó con Ana Hernández Moreno, natural de Hervás (Cáceres), asistiendo a su boda (pues Jean seguiría, por entonces, militando en el ejército galo) nada menos que el Comisario General de Infantería Francesa. El matrimonio, tras una estancia en Plascencia –donde nació su hijo Francisco Javier–, finalmente, se instaló en Béjar. Aquí Jean fue sacristán y organista de la Iglesia de Santa María, cargos que, más tarde, desempeñó también su hijo Francisco Javier...

Pero, no se alarme, deferente lector, pues no voy a continuar refiriéndole el relato de Josefa Montero, ¡faltaría más!, que ella lo desgranará a continuación, mejor que yo pueda hacerlo. Sin embargo, quisiera resaltar algún aspecto que recoge en el mismo y que, tal vez, a los menos familiarizados con tales asuntos les pueda sorprender por lo que tiene de insólito y extravagante. Es el hecho de que, todavía en pleno “siglo de las luces”, en nuestro país, se continuasen aplicando los estatutos de limpieza de sangre,

instituidos en Toledo a finales del siglo XV, para acceder a cualquier cargo público o, como en el caso que se relata, a simple novicio en la Orden Jerónima del Monasterio de Guadalupe. Que, pese al tiempo transcurrido desde entonces, todavía el Santo Oficio y los modos inquisitoriales se encontraban en plena vigencia<sup>1</sup>. Aunque, como nos señala el socorrido refranero, de que *no hay mal que por bien no venga*, a nuestra perspicaz analista, tan exhaustivas averiguaciones, en la presente ocasión, le hayan servido de excepcional y valioso documento por los abundantes testimonios que aportan, para conocer vida y milagros de varios miembros de la familia Lidón<sup>2</sup>.

Familia o estirpe, objeto de la presente monografía, que ocupa desde el reinado de Felipe V hasta la restauración borbónica con Alfonso XII. Integrada por personajes complejos de muy diversa condición, profesiones –aunque predominen las relacionadas con las actividades musicales– y tendencias políticas que en un concurrido cuadro, vivaz e incuestionable por la documentación y bibliografía escrupulosamente utilizadas, nos ofrece este Discurso de Josefa Montero García, presidenta del CEB, a la que, con mis parabienes por su sólido análisis, doy la entusiasta y *académica* bienvenida como miembro numerario de esta institución.

**Antonio Avilés Amat**

*Vicepresidente del Centro de Estudios Bejaranos*

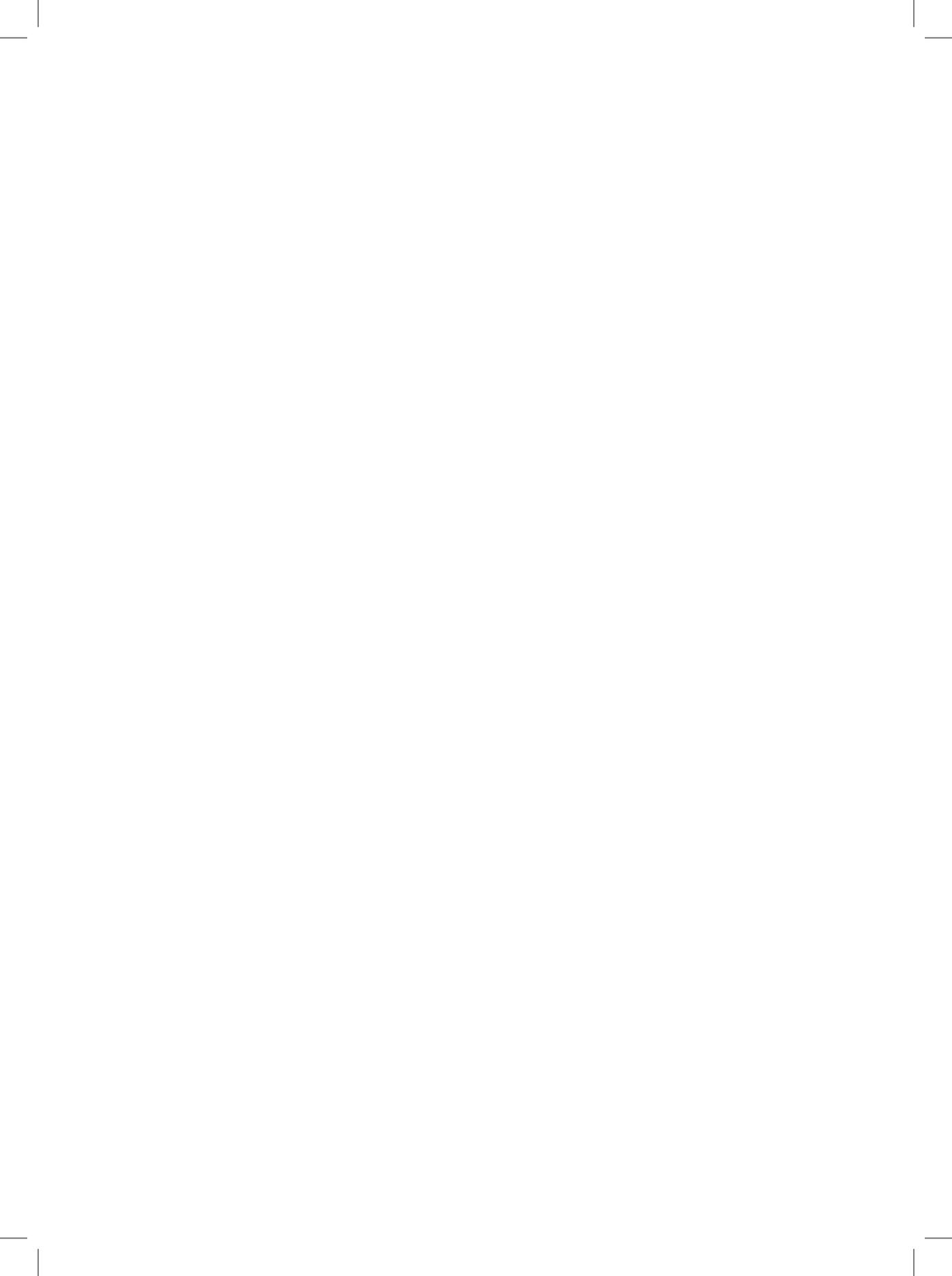
<sup>1</sup> Después de una primera supresión como la decretada por las Cortes de Cádiz, en 1812, y la posterior restauración por Fernando VII en el sexenio absolutista, la Inquisición Española (y sus procedimientos, entre los que se encontraban los estatutos de limpieza de sangre) fue abolida, en 1834, durante la regencia de María Cristina de Borbón.

<sup>2</sup> O como, más explícitamente, señala Josefa Montero en el presente discurso: “son una fuente impagable de información acerca de la familia, pues se incluyen en él las partidas de bautismo y matrimonio de todos los miembros investigados y otros datos como sus profesiones, así como las declaraciones de varios testigos en cada uno de los lugares de donde era originaria la familia.”

*La familia de José Lidón:  
Biografías, música y política*

*Discurso*

*de Josefa Montero García*



# 1

## Introducción

En los tiempos de nuestros antepasados la mayor parte de las profesiones se aprendían en el seno familiar, con los padres o los tíos como instructores, y en cierto modo se heredaban igual que los negocios. Así, son frecuentes las sagas familiares de músicos, destacando algunas tan importantes como los Bach, cuyo principal representante fue el famoso Johann Sebastian (1685-1750).

En el caso de la rama musical de la familia Lidón, el principal miembro fue José del Espíritu Santo (1848-1827), del que ya nos hemos ocupado más ampliamente<sup>3</sup>. José era hijo, probablemente nieto y hermano de músicos, y proyectó su labor didáctica especialmente sobre sus sobrinos Alfonso y Mariano; el primero llegó a ser organista de la Real Capilla y el segundo pianista y músico de cámara en las cortes de Fernando VII e Isabel II.

Otros miembros de la familia ocuparon puestos no vinculados al Palacio Real, aunque sí a la música eclesiástica. Lorenzo Lidón, hermano mayor de José, fue organista en el Monasterio de Guadalupe y Andrés Lidón, sobrino de José, hermano de Alfonso, padre de Mariano y abuelo de Andrés Fernández de Entre-Ríos, fue organista de la Catedral de Córdoba. Dedicamos el presente estudio a todos ellos, sobre los que siempre pesó la sombra de José, que se ocupó de enseñarles y protegerles.

En cuanto al entorno de estos músicos, los que trabajaron en el Palacio Real se relacionaron y emparentaron con otros empleados de la corte –como el organero Jorge Bosch o el pintor Juan Gálvez– y desempeñaron sus cargos en la Real Capilla, en la Real Cámara o en ambas. La primera de estas instituciones se encargaba de la música religiosa y su extensa plantilla musical abarcaba desde su director, el maestro de capilla, hasta varios organistas, cantores de distintas voces e instrumentistas de cuerda y viento. En la Real Cámara los monarcas disfrutaban de música más privada, para un número restrin-

<sup>3</sup> MONTERO GARCÍA, Josefa. *José Lidón (1748-1827). Estudio biográfico y musicológico*. Béjar: Centro de Estudios Bejaranos, 2016.

gido de personas próximas a la familia. La actividad musical de esta última fue brillante especialmente durante el reinado de Carlos IV.

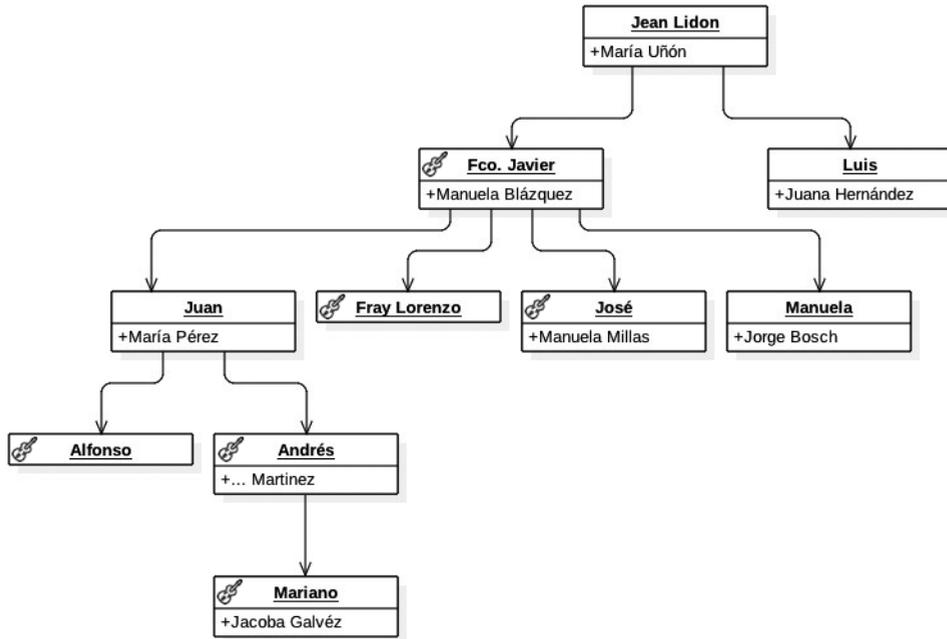


Figura 1. Árbol genealógico de los Lidón relacionados con la música.  
Realizado por Víctor Rodríguez Martín.

Por otra parte, los “otros” Lidón –fray Lorenzo de Béjar, Andrés Lidón y su nieto Andrés Fernández de Entre-Ríos– cultivaron exclusivamente música religiosa el primero en el Monasterio de Guadalupe y los últimos en la Catedral de Córdoba, cuyas capillas musicales tenían un esquema muy similar a la del Palacio Real, aunque con menores medios y efectivos, pues la importancia de esta clase de instituciones dependía de la del centro al que estaban adscritas. Vemos así que todos trabajaron géneros y estilos similares, con la excepción de Mariano Lidón, que fue principalmente pianista de cámara.

# 2

## Jean y Francisco Javier Lidón

Como explicábamos en anteriores trabajos<sup>4</sup>, a principios del siglo XVIII vino a España el soldado francés Jean Lidon, natural de Souillac sur Dordogne, una pequeña localidad de la región de Quercy, perteneciente a la diócesis de Cahors. Sabemos que en 1709 estaba en Huerta (Salamanca), localidad donde se casó con Ana Hernández Moreno, natural de Hervás (Cáceres). El matrimonio vivió en Plasencia, lugar de nacimiento de su hijo Francisco Javier, y se instaló definitivamente en Béjar, donde Jean fue sacristán y quizás organista de la Iglesia de Santa María, cargos que más tarde ocuparía su hijo Francisco Javier.

El patriarca de los Lidón vino a España seguramente como parte de las tropas francesas que envió Luis XIV en apoyo de su nieto el futuro Felipe V, que tras la Guerra de Sucesión se convertiría en el primer rey Borbón de nuestro país<sup>5</sup>. No sabemos cómo llegó Jean Lidon a la provincia salmantina, pues la primera noticia de él que tenemos es la de su matrimonio en Huerta. Parece que este soldado francés, que aparece en la documentación como Juan, estaba aún en activo como tal, pues a la ceremonia nupcial asistió un Comisario General de Infantería Francesa, cuyo nombre parece ser Moussion<sup>6</sup>, y se afirmaba que en su regimiento “va dicho Juan Lidón”.

En 1712 Jean Lidon y su esposa vivían en Plasencia, donde nació su hijo Francisco Javier el primero de agosto de 1712 y fue su padrino el músico de la catedral Bernardino Morales, hecho que sugiere que su padre era también músico. Más tarde la familia se

<sup>4</sup> MONTERO GARCÍA, Josefa. “Los Lidón: músicos bejaranos en la Corte y en la Iglesia”. *Estudios Bejaranos*, 18 (2014), pp. 57-82.

<sup>5</sup> *Expediente de limpieza de sangre de Lorenzo Lidón*. Archivo del Monasterio de Guadalupe (en adelante AMG) Leg. 35 nº 795. En este documento consta que Jean Lidon era “Soldado francés de la Compañía de Monsieur Perilla (? del Regimiento de [ilegible]”. Agradezco a Antonio Ramiro la ayuda que me prestó en este archivo.

<sup>6</sup> Resulta muy difícil conocer los nombres propios franceses, pues están escritos aproximadamente como sonaban en español e incluso en el mismo documento tienen distintas grafías.

estableció en Béjar, donde según las manifestaciones de los testigos que declararon en el expediente de fray Lorenzo, el Lidón francés fue sacristán de la Iglesia de Santa María, por lo que es muy fácil que fuese también organista, ya que ambos cargos iban muchas veces unidos en iglesias de menor rango que las catedrales.

Parece que Francisco Javier Lidón (1712-1790) pasó la mayor parte de su vida en Béjar, donde contrajo matrimonio el 13 de junio de 1737 y nacieron sus hijos. La documentación muestra que fue organista y sacristán de Santa María y, gracias al trabajo de Óscar Rivadeneyra, sabemos en qué casa concreta vivía la familia en 1743, de acuerdo con los datos del Catastro de Ensenada, muy cerca de la iglesia en la que trabajaba el músico<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Rivadeneyra presenta un plano, donde con el número 12 especifica la casa en que vivió el organista Francisco Javier Lidón. RIVADENEYRA PRIETO, Óscar. “Plano del entorno de Santa María y El Salvador según el Catastro de la Ensenada (1753)...”

# 3

## Lorenzo Lidón Blázquez (1740-1795)

Los datos que presentamos más arriba ciñen al ámbito bejarano la actividad de los primeros músicos de la familia Lidón. Sin embargo, sus descendientes dejarían Béjar para proyectar su actividad hacia otros horizontes más destacados en el ámbito musical. Si exceptuamos el caso ya estudiado y más conocido de José, el primero de la familia en ejercer musicalmente fuera de Béjar fue Lorenzo Basilio Jacinto Lidón, que fue organista en el Monasterio de Guadalupe, destacado foco musical en su época. Allí se le conoció como fray Lorenzo de Béjar.

Las principales noticias sobre este fraile y músico nos llegan a través de su expediente de limpieza de sangre, documento que se redactaba cuando un novicio iba a entrar en la Orden Jerónima, que en aquella época regía el monasterio<sup>8</sup>. Se trataba de asegurarse de que el aspirante era cristiano viejo, sin ninguna sombra en su trayectoria vital y que también lo eran o habían sido sus padres y abuelos paternos y maternos. Es, por tanto, una fuente impagable de información acerca de la familia, pues se incluyen en él las partidas de bautismo y matrimonio de todos los miembros investigados y otros datos como sus profesiones, así como las declaraciones de varios testigos en cada uno de los lugares de donde era originaria la familia. La investigación se hacía primero “en secreto”, y una vez que se había “hallado buena”, procedía a hacerse en público.

Este interesante expediente comienza en enero de 1760 cuando el prior Manuel de Zafra encargaba de su instrucción a fray Francisco de San Antonio, cuyo trabajo duró aproximadamente un año. Los datos muestran que Lorenzo Lidón nació en Béjar el 10 de agosto de 1740 y fue bautizado en la Parroquia de El Salvador el día 16, siendo su padrino Gabriel García Medrano, rector de la Iglesia de Santiago. Así, el joven novicio tenía 19 años cuando aspiraba a profesar en el monasterio.

<sup>8</sup> Todos los datos biográficos de Jean, Francisco Javier y Lorenzo Lidón los tomamos de este documento, cuya signatura indicamos en la nota 5.

Nada sabemos con seguridad de la vida de fray Lorenzo antes de profesar en Guadalupe; algunos autores piensan que estuvo fuera de Béjar “mucho tiempo” y pudo haber estudiado en el Real Colegio de Niños Cantores, como lo hicieron su hermano José y sus sobrinos<sup>9</sup>. Sin embargo, como ya hemos señalado en un trabajo anterior, Lorenzo Lidón no figura en el listado de colegiales entre 1700 y 1808 que publica Nicolás Morales<sup>10</sup>. Por otra parte, el expediente de limpieza de sangre explica que el bejarano era novicio y quería profesar en la Orden Jerónima, pero nada indica que llegase a Guadalupe aquel año y tal vez fue allí donde estuvo estudiando desde que salió de Béjar. Por otra parte, alguno de los testigos interrogados en su ciudad natal afirmaron que conocían muy bien al novicio y que le habían tratado habitualmente, con lo que tampoco queda claro que llevase tanto tiempo fuera. Tomó el hábito el 22 de febrero de 1760 y al año siguiente hizo su profesión de manos del prior de Guadalupe, el padre Manuel de Zafra<sup>11</sup>.

En 1773, el poeta Francisco Gregorio de Salas dedicó sus *Elogios poéticos* a varios “héroes y personas de distinguido mérito”. Entre ellos se encontraban José Lidón y su hermano fray Lorenzo, a quienes destinó sendos sonetos elogiando las virtudes musicales de ambos y su habilidad como organistas<sup>12</sup>. Incluimos a continuación el poema dedicado al organista de Guadalupe con su dedicatoria:

*Al P. Fr. Lorenzo Lidon, primer Organista del Real Monasterio de Guadalupe, hermano del antecedente [José Lidón], y de igual habilidad, y talento en su profesión, natural así mismo de la Villa de Béjar.*

SONETO LVIII

*Hacerte nuevo elogio será en vano / insigne profesor al mismo intento, / y así tan solamente me contento / con decirte lo mismo que a tu hermano. / Bien puede a la verdad estar ufano / con su dichosa suerte ese convento, / pues goza tan de cerca en tu talento, / la suave armonía de tu mano. / En un Arte tan grande, y tan fecundo, / Orfeo, que en seguimos hace harto, / al ver vuestra igualdad se queda absorto, / pues a los dos parece que os dio al mundo / de la naturaleza, un mismo parto / y de la habilidad, un mismo aborto.*

<sup>9</sup> En este sentido se expresan Sebastián Simonet y, posteriormente, Francisco Rodilla. Simonet se basaba en que algunos testigos de Béjar afirmaron no conocer apenas al novicio porque éste llevaba mucho tiempo fuera. Ver SIMONET, Sebastián “Apuntes para la Historia de la Música en Guadalupe”. *El Monasterio de Guadalupe...*; RODILLA LEÓN, Francisco. “La música en el Real Monasterio de Santa María de Guadalupe”...

<sup>10</sup> MORALES, Nicolás. *Las voces de Palacio. El Real Colegio de Niños Cantores de Madrid...*, p. 163. Citado en MONTERO GARCÍA, Josefa. “Los Lidón: músicos bejaranos...”, p. 71.

<sup>11</sup> Ver SIMONET, Sebastián...

<sup>12</sup> SALAS, Francisco Gregorio de. *Elogios poéticos, dirigidos a varios héroes...*, pp. 106-107. Según explica la portada de este libro, Francisco Gregorio de Salas era capellán mayor de la Real Casa de Santa María Magdalena de Recogidas de Madrid y natural de la Villa de Jaraicejo (Cáceres).

De este soneto, así como del que el mismo Salas dedicó a su hermano José Lidón, se hacía eco en 1790 Martín Onallera en el *Diario de Madrid*<sup>13</sup>, donde insertaba ambos poemas, junto con varios elogios dedicados a los discípulos del más conocido miembro de la familia Lidón. Según el *Libro de Sepulturas* del Monasterio de Guadalupe, fray Lorenzo de Béjar falleció el 4 de junio de 1795, después de haber celebrado la fiesta del Corpus Christi<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> ONALLERA, Martín. *Diario de Madrid*, 15/12/1790, pp. 2-3.

<sup>14</sup> Citado en SIMONET, Sebastián...



# 4

## **Alfonso Lidón (1777-1838): organista**

Alfonso Lidón nació en Béjar el 6 de abril de 1777 e ingresó en el Real Colegio de Niños Cantores en 1784, con solo siete años de edad<sup>15</sup>. Era hijo de Juan Lidón y María Pérez y, por tanto, sobrino carnal del maestro de capilla José Lidón, hermano de Andrés Lidón, primer organista de la Catedral de Córdoba y tío de Mariano Lidón, que también tendría presencia en la primera línea de la música española, como veremos en el apartado siguiente. En el colegio, “el chico de Lidón”<sup>16</sup> cometió alguna travesura, junto con otros dos compañeros, proporcionando sin duda algún disgusto a su tío José, que renunció a la plaza de colegial en nombre de su sobrino en junio de 1793, cuando Alfonso contaba dieciséis años<sup>17</sup>.

En 1798, Alfonso Lidón, “profesor organista en esta Corte” solicitó la plaza de primer organista en la Catedral de Jaén, afirmando que poseía “la suficiencia necesaria en esta carrera”, habiendo adquirido todos sus conocimientos “bajo la sola dirección y enseñanza de su tío D. Josef Lidón”, que entonces era primer organista de la Real Capilla y maestro del Colegio de Niños Cantores, donde afirmaba el aspirante que había estado

<sup>15</sup> Archivo General del Palacio Real (en adelante AGP). Registro 113 (1772-1788), f. 104v; Registro 128 (1759-1788), f. 187. Citado por CAL PARDO, Enrique, pp. 280-281. Sobre este músico apenas había datos publicados, los “Papeles Barbieri” se limitan a indicar que ascendió a primer organista de la Real Capilla en abril de 1821 “y ya pertenecía a ella en 1817”. También proporcionan los datos de que fue separado en 1834 y falleció en 1838. Biblioteca Nacional de España (BNE), Mss 14033/211. En otras publicaciones, apenas se alude a este músico para indicar que era sobrino de José Lidón y uno de sus discípulos.

<sup>16</sup> En esa parte del expediente se le menciona como “el chico de Lidón” en clara referencia a su tío José, que en aquel momento era el vicemaestro de la Real Capilla, además de primer organista de la misma y maestro de estilo italiano del Real Colegio. Además, José Lidón había trabajado para la Condesa Duquesa de Benavente. Por todas estas circunstancias, era una figura de referencia en la música española de la época. Ver MONTERO GARCÍA, Josefa. *José Lidón (1748-1827)*...

<sup>17</sup> Este dato y los demás referentes a Alfonso Lidón, mientras no se indique lo contrario, se encuentran en su expediente personal. AGP, Caja 549/38.

nueve años y que residía en aquel momento con su tío<sup>18</sup>. La solicitud estaba fechada el 4 de mayo de 1798 e iba dirigida al deán de Jaén, a quien indicaba que podría pedir los informes que desease, tanto de su capacidad profesional, como de su moral y conducta. Especificaba, además, su estado de celibato. Las actas capitulares de aquella catedral reflejan la recepción de esta solicitud, indicando que cuando volviese el canónigo doctoral de Madrid “se dará providencia oyendo las noticias de su habilidad y buena conducta”<sup>19</sup>. Sin embargo, a pesar de las recomendaciones que seguramente Alfonso Lidón llevaría de su tío José, se seleccionó a Santiago Aguirre.

Dentro de la organización de los músicos que trabajaban para la Real Capilla había un escalafón para cada una de las voces e instrumentos. Cuando vacaba algún puesto, se producía el correspondiente ascenso entre los profesionales de su categoría, quedando libre la última plaza, que se cubría por oposición. De esta forma, cuando en 1805 José Lidón, entonces primer organista de la capilla, fue nombrado maestro de la misma por jubilación de Antonio Ugena, se produjo un ascenso gradual de los tres organistas restantes y hubo que cubrir la cuarta plaza, que quedaba libre. En ese puesto entró el joven Alfonso Lidón, de veintiocho años, que en ese momento era primer organista de la Real Iglesia de San Isidro. Entonces se nombró organista supernumerario sin sueldo a Ambrosio López, hijo de Félix Máximo López, que también ocupó un puesto importante en la música española.

La documentación conservada en el expediente de este músico, recoge el dato de que el bejarano había tenido que superar una dura oposición para obtener el puesto de la Iglesia de San Isidro y para otorgarle la plaza de la Real Capilla se habían solicitado informes a un juez imparcial, pues al ser sobrino de José Lidón, no se había recabado la opinión de este. De Alfonso Lidón se dijo entonces que era muy hábil “por haber heredado quizás el espíritu de su tío”.

Cuando el joven Alfonso llevaba solo cuatro años en su puesto de cuarto organista de la capilla, fue despedido de la misma por orden del “Gobierno Intruso”, con el pretexto de que no había fondos suficientes para mantenerle en el cargo. Se le entregó como indemnización un mes de sueldo y se le indicó que procurase “obtener destino”<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Documento 474. JIMÉNEZ CAVALLÉ, Pedro. *Documentario Musical de la Catedral de Jaén II. Documentos de secretaría*, p. 338.

<sup>19</sup> Archivo Catedral de Jaén: Acta capitular de 8/5/1798. Citada en JIMÉNEZ CAVALLÉ, Pedro. *Documentario Musical de la Catedral de Jaén. I. Actas capitulares...*, p. 357.

<sup>20</sup> “La Suprema Junta Central Gubernativa del Reyno ha resuelto que a D. Alfonso Lidón, organista de la R[ea]l Capilla, se le entregue el importe de una mesada del sueldo que disfrutaba; y que se le haga entender que procure adquirir destino porque los apuros del erario no permiten la continuación de sus sueldos: lo que de R[ea]l orden comunico a V. S. para su gobierno y noticia al interesado, en el concepto de que lo aviso al Tesorero General en ejercicio. Dios gu[ard]e a V. S. m[ucho]s a[ño]s. Real Alcázar de Sevilla. 20 de Diciembre de 1809”. Cuatro días después se comunicaba esta resolución al interesado. AGP. Expediente de

Finalizada la guerra, se readmitió a Alfonso Lidón en 1814, pero pagándole el salario del tercer organista, siendo en realidad el segundo. Lidón protestó y se le respondió que el segundo organista era Pedro Anselmo Marchal, pero este último había sido claramente “afrancesado”, como indica Luis Robledo, pues colaboró en todo momento con los franceses<sup>21</sup>. Ante esto, Lidón adujo que, según la normativa vigente, “ninguno que haya seguido al Intruso a Francia pueda entrar en la Corte, ni ser propuesto para empleo alguno”. Cuando falleció el primer organista, Félix Máximo López, en 1821, Alfonso Lidón ocupó su plaza y continuó en este destacado cometido hasta 1834, como exponemos más adelante.

Finalizado el Trienio Liberal (1823), el bejarano se posicionó claramente del lado del absolutista Fernando VII, pues vemos que hizo donativos a las tropas realistas, contribuyendo con 20 reales<sup>22</sup>. También lo hicieron otros miembros de la familia, pues unos días después, entre los voluntarios realistas figuraba Lucio Debono, sobrino de Alfonso Lidón, “primer organista de S. M.”, como indicaba el *Diario de Madrid*<sup>23</sup>. Vemos como estos miembros de la familia, por convicción o por mantener su puesto, se alineaban al lado del rey, cuando estaba a punto de comenzar la “Década ominosa”. Ocho días después, Mariano Lidón figuraba como cabo segundo de la quinta compañía del primer batallón del cuerpo Realista<sup>24</sup>.

Como primer organista de la Capilla Real, una de las obligaciones de Alfonso Lidón fue formar parte de tribunales de oposiciones. Las pruebas más importantes que juzgó este bejarano fueron los ejercicios al magisterio de capilla de 1830; el puesto había quedado vacante por el fallecimiento de Francisco Federici, que había sucedido tres años antes a José Lidón. Al contrario que su antecesor, Federici ostentaba también la dirección de la “Real Cámara de Su Majestad” y, en palabras de Mariano Soriano Fuertes, Fernando VII deseaba “que dichos puestos fuesen ocupados en lo sucesivo por el verdadero saber, sirviendo de premio y estímulo al mérito”. Por ello, se anunció la convocatoria en *La Gaceta de Madrid*, inicialmente excluyendo a los seglares, aunque luego el rey rectificó y admitió “a todas las personas sin distinción de clase”<sup>25</sup>.

---

Alfonso Lidón. Sánchez Belén recoge el dato de que gran parte de los dependientes del Palacio despedidos por el nuevo monarca fueron músicos, entre los cuales, además de Alfonso Lidón, se encuentra Francisco Federici, que con el tiempo sucedería a José Lidón en el magisterio de capilla. SÁNCHEZ BELÉN, Juan A. “La Capilla Real de Palacio en la crisis del Antiguo Régimen..”, p. 104

<sup>21</sup> ROBLEDO, Luis. “La música en la corte de José I”, pp. 211-212.

<sup>22</sup> *Diario de Madrid*. 23/7/1823, p. 4.

<sup>23</sup> *Diario de Madrid*. 6/8/1823, p. 2.

<sup>24</sup> *Diario de Madrid*. 14/8/1823, p. 2.

<sup>25</sup> SORIANO FUERTES, Mariano. *Historia de la música...*, pp. 302-305. Un estudio de estas oposiciones está en MARTÍNEZ MOLÉS, Vicente, pp. 183-191.



Figura 2. Detalle de una pieza compuesta por Alfonso Lidón como ejercicio de oposición.

BNE M 4426-13

Como es evidente, para este tipo de pruebas el rey nombraba a unos jueces examinadores con la competencia necesaria, a los que sin duda escuchaba, aunque la decisión final la tomaba el propio monarca. En aquel momento se eligió a Alfonso Lidón, que en ausencia de maestro era el músico de mayor rango de la Capilla Real, junto con dos maestros de capilla: Lorenzo Nielfa, que lo era del Monasterio de la Encarnación y Francisco Gibert, de las Descalzas Reales.

El interés que suscitó esta oposición se manifiesta por el número y categoría de los aspirantes que solicitaron participar en ella, entre los cuales podemos destacar a Francisco Andreví, maestro electo de la Catedral de Sevilla, Francisco Olivares, primer organista de la Catedral de Salamanca, Hilarión Eslava, maestro de la Catedral de Burgo de Osma, que terminaría siendo maestro de la Capilla Real más tarde y también profesor del Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, Indalecio Soriano Fuertes, maestro de la Catedral de Murcia y Ramón Carnicer, maestro y director de la ópera italiana en los teatros de la corte. El puesto fue para Francisco Andreví.

Los ejercicios duraron varios días y fueron rigurosos, incluyendo dirección de obras musicales a primera vista y realización de varias composiciones. Hubo disparidad de criterios entre los tres jueces y cada uno de ellos presentó al rey tres nombres por orden de preferencia; en primer lugar Lidón proponía a Soriano, Nielfa a Andreví y Gibert a Carnicer. Como el maestro de capilla era también rector del Colegio de Niños Cantores, la objeción que el Patriarca de las Indias ponía a Soriano era que estaba casado, tenía cuatro hijos y podría tener más, con lo que él y su esposa desatenderían al resto de los colegiales. Carnicer había sido miliciano de caballería en Barcelona, por lo que la elección recayó en Andreví “de cuya ejemplar conducta y recto modo de pensar está el Patriarca bien enterado”<sup>26</sup>.

Según su propio testimonio, Alfonso Lidón lamentó profundamente que la voluntad real no hubiese optado por su candidato, Indalecio Soriano Fuertes. Con fecha 6 de

<sup>26</sup> AGP, Expedientes personales, caja 92, expediente 2, doc. 4. Citado en MARTÍNEZ MOLÉS, p. 189.

julio de 1830, Lidón se dirigía a este opositor en contestación a una carta de agradecimiento que aquel le había enviado previamente. En su respuesta le comunicaba “la desazón que en aquel mismo día me causó la noticia de haber dado S. M. el magisterio a D. Francisco Andreví” e intercalaba frases como “pero V. no ignora que a los monarcas se les engaña y se hace ver lo justo injusto y viceversa, con la mayor facilidad”<sup>27</sup>. En esta misiva, Alfonso Lidón deja bien claro que para poner a Soriano en primer lugar en su censura solo había seguido el impulso de su conciencia, afirmando también que según la opinión general, este maestro era quien mejor reunía todos los requisitos para la elección.

En 1834, por una Real Orden de 6 de junio Alfonso Lidón fue cesado en su puesto de primer organista “sin sueldo ni consideración alguna”. Sabemos que la Real Capilla fue una de las secciones más afectadas por la depuración que tuvo lugar en esta época, donde muchos de sus dependientes fueron privados de empleo y sueldo acusados de carlismo. De acuerdo con Moral, la mayoría de los sochantres y salmistas fueron considerados carlistas, así como los cantores tiples, contraltos y bajos, permaneciendo adictos a la Reina gobernadora María Cristina un mayor número de tenores. En cuanto a los instrumentistas, fueron privados de sus puestos entre el 50 y el 100 % del total. Según un informe del Subdelegado Principal de la Policía de la Corte, de mayo de 1834, se clasificó a los empleados en tres categorías: adictos a la causa de Isabel II, desafectos y adictos al pretendiente. Entre estos últimos se encontraba Alfonso Lidón, que fue calificado como “alta y notablemente desafecto”<sup>28</sup>. De acuerdo con Cal Pardo, este músico bejarano murió en la miseria el 31 de julio de 1838<sup>29</sup>.

En cuanto a su vida personal, Alfonso Lidón era presbítero y vivía con su madre desde 1818 en la calle de Mira al Río, nº 3, cuarto principal, como informó en su momento para que se le suministrasen medicinas en caso necesario, pues los familiares de los empleados presbíteros que conviviesen con ellos estaban protegidos en cuanto a prestaciones sanitarias<sup>30</sup>. También hemos visto en su expediente que Alfonso Lidón atendía a otros miembros de la familia, pues en 1833 se ocupó de sus primos, los hijos de José Lidón, de muy tierna edad cuando falleció su padre. Estos eligieron a Alfonso Lidón como “curador”. Durante el mismo año, pidió permiso para desplazarse a Bilbao para cuidar de su sobrino Lucio Debono y Lidón, que estaba gravemente

<sup>27</sup> Roberto. “Biografías. Indalecio Soriano Fuertes”, en *Calendario musical para el año bisiesto de 1860*, pp. 35-36. Cita también esta carta LAFOURCADE SEÑORET. *Ramón Carnicer en Madrid, ...*, 2009, p. 355.

<sup>28</sup> Esta documentación está en AGP. Sección administrativa, leg. 1132. Ver MORAL RONCAL, Antonio Manuel. “¡Los carlistas en Palacio!...”, p. 101.

<sup>29</sup> CAL PARDO, Enrique, p. 281.

<sup>30</sup> Artículo VII del *Reglamento de la Real Capilla con expresión de empleos y sueldos*. Madrid: Por la viuda de Barco López, Impresora de la Real Capilla de S. M. y Vicariato general de los Reales Ejércitos y Armada, 1824, p. 14. Ejemplar en BNE, M.Foll / 66 / 9. Ver también ORTEGA, Judith. *La música en la Corte de Carlos III y Carlos IV (1759-1808)*.... Apéndice de biografías, p. 53.

enfermo, y le fue concedido, pues llevaba veintiocho años sin haber disfrutado de ninguna licencia.

El primer organista de la Real Capilla tenía que dirigir la música en ausencia de maestro, pero no tenía en su contrato la obligación de componer para el culto y, seguramente por ello, no se conserva música de Alfonso Lidón en el Archivo General del Palacio Real. Sin embargo, además de organista fue también compositor, tanto de música para órgano, como de obras vocales religiosas. En la Biblioteca Nacional se conservan tres de sus composiciones, dos para su instrumento, fechadas en los últimos años del siglo XVIII cuando el compositor apenas tenía veinte años y no había entrado aún al servicio de los monarcas, y un *Miserere a cuatro*, que podríamos situar en el primer cuarto del siglo XIX. La siguiente tabla muestra los detalles de estas piezas.

Tabla 1. Obras de Alfonso Lidón (Biblioteca Nacional)

Título	Fecha	Signatura
<i>Sigue un intento de cuarto tono</i>	1798	MC/4426/13
<i>Tema orgánico de buen gusto con su preludio de 1º tono punto bajo</i>	1799	MC/4426/5
<i>Miserere a cuatro</i>	1ª mitad s. XIX	MC/4426/4

# 5

## **Mariano Lidón: pianista de cámara, realista, carlista e isabelino**

Mariano Lidón y Martínez de Vargas (1797-1875) nació en Córdoba<sup>31</sup> y era hijo de Andrés Lidón, primer organista de la Catedral de aquella ciudad andaluza y hermano de Alfonso Lidón. El pequeño Mariano debió mostrar pronto buenas aptitudes, pues su padre decidió enviarle a Madrid, al Real Colegio de Niños Cantores, para que recibiese las enseñanzas de su tío abuelo José y encontrase de su mano un buen porvenir en la corte. La situación parecía favorable, pues José Lidón era la máxima autoridad en la Capilla Real y Alfonso Lidón era organista en ella. En la solicitud que escribió su padre, pidiendo la primera vacante que se produjera en el colegio, señalaba que Mariano estaba “bien instruido en las primeras letras y con voz contraalzada, tiene principios de música y órgano”<sup>32</sup>.

Sin embargo, a pesar de las aptitudes del muchacho, de la influencia de sus tíos y las repetidas solicitudes de su padre<sup>33</sup>, pasó algo más de un año y no se había admitido al joven Mariano. A las cartas de Andrés Lidón se unió una solicitud en el mismo sentido de Jorge Bosch, “uxier de cámara de S. M. y templador de sus fortes-pianos” escrita en julio de 1807. Como vimos en un trabajo anterior, Bosch estaba casado con Manuela

<sup>31</sup> Tomamos el año de nacimiento del trabajo Paulina Junquera y el dato de que nació en Córdoba de su expediente personal en AGP. Morales, sin embargo, afirma que Mariano Lidón nació en Madrid en 1798. Por otra parte, las afirmaciones de Andrés Lidón sobre la edad de su hijo se corresponden con la fecha de 1797.

<sup>32</sup> *Expediente de Mariano Lidón*. AGP, Caja 2698/1. La instancia está fechada en Córdoba el 4/3/1806. De este expediente tomamos los datos referidos a la relación profesional de Mariano Lidón con la corte real, salvo que se indique lo contrario.

<sup>33</sup> Andrés Lidón enviaba una nueva carta en mayo de 1806, indicando que sabía que había una plaza vacante y que su hijo cumplía todos los requisitos necesarios para el puesto, a los que añadía “los dilatados méritos de su tío D. Josef Lidón, Maestro de la Real Capilla...”. Expresaba, además, que tenía otros cuatro hijos que mantener.

Lidón, hermana de José, por lo que también era tío de Mariano<sup>34</sup>. Bosch indicaba que “estaba para vacar” una plaza de colegial y pedía que se le concediera a su sobrino. Pocos días después insistió el mismo José Lidón, explicando que Mariano “se halla ynstruido en leer y escribir como asimismo en principios de música y una voz correspondiente y la edad de diez años”. Finalmente, después de todas estas recomendaciones, Mariano Lidón era admitido en el colegio con fecha 20 de julio de 1807, para ocupar una plaza vacante “por salida de D. Manuel de Cava”.



Figura 3. Retrato de Mariano Lidón por Gutiérrez de la Vega, que se conserva en el Ateneo de Madrid. Agradezco a esta institución el envío de la imagen.

Nada consta en el expediente personal de este músico en los diez años que transcurrieron desde su llegada al colegio hasta agosto de 1817. Pero sabemos que el joven Mariano regresó a Córdoba cuando estalló la guerra “por estar enfermo”, como indicaba su padre el mismo año en que finalizó definitivamente la contienda<sup>35</sup>. En 1817, el más

<sup>34</sup> Las relaciones entre los Lidón y los Bosch fueron muy buenas y de hecho José Lidón ayudó en varias ocasiones a su hermana y cuñado. Ver MONTERO GARCÍA, Josefa. *José Lidón (1748-1827). Estudio biográfico y musicológico*, p. 23. Béjar: CEB, 2016, p. 23.

<sup>35</sup> Estos datos se encuentran en el expediente personal de Andrés Lidón hijo. AGP, Caja 549/39.

joven de los Lidón, ya con los estudios terminados, solicitaba una plaza que había vacado de pianista de la Real Cámara y organista supernumerario sin sueldo. Para ello exponía que “ha seguido la carrera de órgano y pianoforte bajo la dirección de su tío” y que había emigrado durante la presencia de “los enemigos” en la corte. Es más que probable que Mariano pasara la Guerra de la Independencia con sus padres y hermanos en Córdoba, pues lo encontramos pidiendo permiso para ir a verlos en 1832, e indicaba en la solicitud que hacía 18 años que no se desplazaba a aquella ciudad, este dato sitúa su regreso a Madrid en 1814, con la contienda ya finalizada.

Hasta el 16 de agosto de 1819 Mariano Lidón fue “profesor de piano y órgano en la Corte” y con aquella fecha se le añadieron por fin “los honores de músico de la R[e]al Cámara”, tras la recopilación de informes que resaltaban su mérito personal, su educación, excelente conducta y su “idoneidad y talento demostrado”. Con este motivo, ya en septiembre, tuvo que jurar fidelidad al rey Fernando VII. Sin embargo, este puesto era muy honorífico, pero Lidón era pianista de cámara sin sueldo y al año siguiente solicitaba se le concediera algún salario, porque afirmaba vivir “bajo los auxilios de su tío”.

En 1820, nuestro músico solicitaba exactamente que le diesen un salario como pianista de la Real Cámara, aunque seguiría siendo organista supernumerario de la capilla, sin sueldo alguno, con opción a la primera vacante que se produjese. Pero no corrían buenos tiempos para los músicos palaciegos en aquel convulso año de comienzo del Trienio Liberal (1820-1823) y, en aplicación de un reglamento de la Real Capilla recién aprobado, se suprimirían las plazas de los músicos de cámara según fuesen quedando vacantes y las desempeñarían los de la capilla “por orden de antigüedad con solo una gratificación anual de 6000 reales”. Además, se acordó dejar solamente tres organistas en la capilla, que en aquel momento tenía cuatro y dos supernumerarios y el reglamento no mencionaba plazas de pianista, así que Mariano Lidón siguió trabajando sin ninguna remuneración, a pesar de los informes favorables que acompañaron sus peticiones.

En 1821, sabemos por el *Diario de Madrid* que Mariano Lidón vivía en la Calle de Leganitos, evidentemente en casa de su tío José, pues allí se ubicaba el Real Colegio de Niños Cantores, donde residía su rector. En este periódico aparecía en “Lista de los Ciudadanos que deben ser Milicianos en el cuartel de Afligidos, barrio de Leganitos, manz. 522”<sup>36</sup>. Al año siguiente, volvía a insistir pidiendo como sueldo la mitad del que percibían los otros músicos de cámara, pues se hallaba muy necesitado; sobre este asunto envió dos instancias, en enero y noviembre de 1822 respectivamente y recibió una tajante negativa por respuesta, pues la resolución decía que si seguía insistiendo, se le aplicaría una circular de 29 de diciembre de 1819, según la cual todo supernumerario u

<sup>36</sup> Figura como músico de cámara, de 22 años, residente en la Calle de Leganitos. *Diario de Madrid*. 18/6/1821, p. 3.

honorario que solicitase sueldo “quede por este hecho privado de la plaza supernumeraria u honoraria que obtenga”.

En 1823, finalizado el Trienio Liberal, Mariano Lidón y Martínez aparece como voluntario realista (cabo segundo de la quinta compañía) en distintas listas publicadas en verano de aquel año, donde también está su primo Lucio de Bono [o Debono] Lidón, que figura como sobrino de Alfonso Lidón, “primer organista de S.M.”<sup>37</sup>. En 1824 volvió a reivindicar un salario con motivo del fallecimiento de Carlos Marinelli, a quien había sustituido numerosas veces. Sin embargo, la resolución quedó pendiente de solucionar previamente otros asuntos, pero Lidón debió de lograr su objetivo, pues en 1830 y 1831 lo vemos repetidamente pidiendo aumento de sueldo, sin que el rey acceda a ello.

Encontramos a Mariano Lidón en la prensa de 1831, tocando el piano ante los reyes Fernando VII y María Cristina, acompañando a la cantante Vicenta Michans<sup>38</sup>. Según la crónica, los soberanos se mostraron muy complacidos ante la actuación de ambos músicos. Ese mismo año, Lidón era nombrado por el rey Fernando VII adicto facultativo del Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, que había fundado su esposa María Cristina y se inauguró el 2 de abril de 1831<sup>39</sup>. Con el fin de obtener partituras para el conservatorio, Mariano Lidón mantuvo correspondencia con el famoso editor Ricordi, lo que demuestra que estaba completamente al día de las últimas piezas publicadas<sup>40</sup>.

Hay que destacar que el nuevo conservatorio era el primer centro de enseñanza musical de esta clase que se creaba en España. Hasta aquel momento, la enseñanza reglada del arte de los sonidos había estado exclusivamente en el Real Colegio de Niños Cantores de la corte y en los colegios de mozos de coro de catedrales y monasterios. En aquellos centros, alumnos y profesores eran exclusivamente de sexo masculino, mientras que en el Real Conservatorio fundado por María Cristina y en las instituciones que fueron surgiendo a su imagen y semejanza, la enseñanza era mucho más liberal y acudían profesoras y alumnas, lo que supuso un verdadero cambio con respecto a las costumbres del Antiguo Régimen.

<sup>37</sup> Aparece como voluntario realista perteneciente a la quinta compañía. *Diario de Madrid* del 25/7 y 6/8 de 1823. Según el cuadro genealógico que presenta Paulina Junquera en la lámina V de su trabajo, Juan Lidón y María Pérez –padres de Alfonso y Andrés Lidón– tuvieron una hija llamada María, que se casó con José Bono. No hay duda de que estos eran los padres de Lucio Bono (o Debono) Lidón. Este dato corrobora que varios miembros de la familia dejaron Béjar y se establecieron en Madrid, seguramente, al menos al principio, al amparo de José Lidón, que disfrutaba de una buena posición.

<sup>38</sup> *Cartas españolas*. 14/7–30/9/1831, página 231.

<sup>39</sup> *El Correo*. 29/8/1831, p. 2. Hay un relato detallado de aquella inauguración y los nombramientos como adictos de honor, maestros honorarios y adictos facultativos en *Calendario musical*, 1859, p. 29.

<sup>40</sup> NAVARRO LALANDA, Sara. “La aportación de Giovanni Ricordi al Real Conservatorio de Música y Declamación María Cristina de Madrid”...

Entre los maestros honorarios y adictos facultativos que se nombraron en el nuevo centro estaban los profesionales más destacados del *bel canto*, como Manuel García y su hija María Malibrán o Isabel Colbrán, esposa de Rossini. El mismo Rossini figuraba como maestro honorario, así como Manuel Doyagüe, el maestro de capilla de la Catedral de Salamanca, muy famoso en aquella época. Figuraban además, Francisco Andreví, maestro de la Real Capilla y otros músicos vinculados al Palacio Real, como Mariano Lidón, que entonces era maestro de cámara de Fernando VII. Vemos así, que este miembro de la familia Lidón gozaba de gran prestigio en aquel momento<sup>41</sup>.

A la muerte de Fernando VII, Mariano Lidón se significó como “carlista furibundo”, por ello, el 23 de agosto de 1834 fue separado de su cargo de pianista de cámara, “sin sueldo ni consideración alguna”, “por desafecto a la R[ea]l persona” de la pequeña Isabel II, que contaba cuatro años de edad en aquel momento, siendo declarado cesante en virtud de una Real Orden de 5 de febrero de aquel año<sup>42</sup>. Hay que señalar que Mariano Lidón fue profesor de Carlos Luis, Conde de Montemolín e hijo del infante Carlos María Isidro, como citan diversas fuentes y parece que las relaciones entre profesor y alumno fueron cordiales, hasta el punto de que el infante fue el padrino de un hijo del músico<sup>43</sup>. De hecho, parece ser que Mariano Lidón tuvo en Carlos Luis de Borbón “un brillante discípulo de piano”<sup>44</sup>. Como veremos en los siguientes párrafos, fuera ya del palacio, Lidón se dedicó a la enseñanza y años más tarde, la reina Isabel II perdonaría su pasado carlista y le repondría en sus puestos e incluso le ascendería.

En 1842, se anunciaba un *Colegio preparatorio para todas las carreras*, donde Mariano Lidón impartía clases de canto y piano<sup>45</sup>. El establecimiento estaba en la Calle Duque de la Victoria y su director era Vicente Masarnau, que además se encargaba de las clases de física y química. Dos años más tarde *El Heraldo* de Madrid insertaba una crónica sobre los exámenes públicos que se habían realizado en el colegio, glosando al coro de alumnos preparado por Santiago de Masarnau y Mariano Lidón, que habían interpretado cantos religiosos alemanes, algo que parecía novedoso, sin acompañamiento

<sup>41</sup> Esta información se encuentra en Biblioteca del Conservatorio Superior de Madrid: Actas de la Junta Facultativa, I, (1830-1838), 5/6/1832. Citado en LAFOURCADE SEÑORET, Octavio. *Ramón Carnicer en Madrid...*, pp. 366-367.

<sup>42</sup> Datos tomados del *Expediente de Mariano Lidón*. AGP. Caja 2698/1. Roncal Moral cita que Mariano Lidón fue calificado de “Carlista furibundo, carlista exaltadísimo y desafecto”, en ¡El enemigo en Palacio!, p. 177.

<sup>43</sup> El infante fue el padrino de Carlos Lidón Gálvez, nacido en Madrid el 25 de mayo de 1830. Ver FERNÁNDEZ GARCÍA, Matías. *Parroquias madrileñas...*, p. 106.

<sup>44</sup> La esmerada educación del infante incluyó también un profesor de dibujo, que fue nada menos que Vicente López. PIRALA, Antonio. *Historia contemporánea. Anales desde 1843 hasta la conclusión de la última guerra civil*, p. 409.

<sup>45</sup> *Diario de avisos*. Madrid. 1/11/1842, página 2.

instrumental, creando un gran efecto y destacando por la buena armonía entre ellos. El texto estaba traducido al castellano y el cronista celebraba la introducción de este tipo de cantos en España, que se debía a la “reputación europea” de Santiago de Masarnau<sup>46</sup>. Estos datos corroboran que Mariano Lidón se movía en un ambiente musical “europeo” y avanzado.

En 1845 comenzó a revisarse en el Palacio Real el caso de Mariano Lidón, “casado, de 47 años de edad”, para lo que se elaboró su hoja de servicios, que indicaba 4 años, 8 meses y 7 días como músico honorario sin sueldo, desde 1819, y 10 años, 5 meses y 7 días como pianista de cámara, desde 1824, con 1.200 reales de sueldo. Se le clasificó como “cesante” y se decidió indemnizar al músico con arreglo a los servicios prestados, aunque deduciendo el tiempo en que fue honorario, “porque solo tienen opción al abono los destinos que se sirven, pero no los honores”. Le correspondieron 2.400 reales, como quinta parte de los 12.000 reales anuales que en su día disfrutó.

En 1846, la sección “Gacetilla de la Corte” de *El Español* se hacía eco de la rehabilitación de Mariano Lidón, que había sido nombrado jefe de la sección de enseñanzas de la Academia Real y le presentaba como “maestro que fue de la cámara del Sr. D. Fernando VII y actualmente del serenísimo Sr. Infante D. Francisco de Paula”<sup>47</sup>. Este mismo año aparece en el ámbito doméstico de la joven reina, cuya afición musical es conocida. Isabel y su hermana la Infanta Luisa Fernanda tenían una más que aceptable formación en este campo y participaban como intérpretes en las frecuentes veladas que se organizaban en el palacio. Así lo hicieron en un “concierto de familia”, celebrado una noche de sábado de mediados de mayo de 1846. Entonces Isabel no había cumplido aún 16 años y faltaban pocos meses para que la casasen con su primo Francisco de Asís. *El Español* nos informa de que aquella noche tocaron la misma reina, su hermana, su tío el Infante Francisco de Paula “y su real familia”, además de músicos como Albéniz (Pedro) y Mariano Lidón. El concierto comenzó a las 10 y terminó a las 12<sup>48</sup>.

En 1847 Mariano Lidón figura entre los “Profesores de Bellas Artes” de la Casa Real<sup>49</sup> y leemos también la noticia de que Isabel II le había agraciado con el cargo de “secretario con ejercicio de decretos”, junto con sus otros maestros de música Valldemosa y Pedro Albéniz, así como su maestro de pintura “el Sr. López”<sup>50</sup>. En el expediente de Mariano Lidón vemos con fecha 25 de enero de aquel año, que Isabel II “se dignó” conferirle la cruz nº 125 de la Orden de Carlos III, a quien se refiere como “Maestro

<sup>46</sup> *El Heraldo*. Madrid. 12/10/1844, página 4.

<sup>47</sup> *El Español*. Diario de las noticias y de los intereses sociales. Época 2ª, nº 530, 10/3/1846, p. 4.

<sup>48</sup> *El Español*. Época 2ª, nº 575, 19/5/1846, p. 4.

<sup>49</sup> *Guía de la Casa Real y Patrimonio*, p. 66.

<sup>50</sup> *El Español*. Época 2ª, nº 907, 9/6/1847.

de Piano de las Infantas D<sup>a</sup> Luisa Teresa y D<sup>a</sup> Josefa Fernanda<sup>51</sup>. Esta distinción estaba vacante por fallecimiento de Joaquín Palacios de Goby y su concesión demuestra que la reina había perdonado definitivamente a Mariano Lidón y que este gozaba de la consideración y el aprecio reales.

Aproximadamente un mes después, *El Espectador* se escandalizaba bajo el título “¡Quién lo había de decir!”, comentando que Mariano Lidón, “comandante que fue en las tropas del tristemente célebre Cabrera”, era en ese momento el maestro de piano de la reina, e insistía en la generosidad de esta para con él, debida a su bondadoso corazón, pues no solo le había repuesto como maestro de piano, sino que le había nombrado su secretario honorario y otorgado otras distinciones que Lidón jamás habría podido imaginar “cuando militaba en las filas del oscurantismo”<sup>52</sup>. El agradecimiento del pianista se plasma, por ejemplo, en la firma de un manifiesto dirigido a la reina en 1848, en el que varios simpatizantes la apoyaban y felicitaban “por el triunfo conseguido en la madrugada de hoy sobre los trastornadores del orden público” y se ponían a sus pies ofreciéndole sus vidas y haciendas<sup>53</sup>. La publicación de las firmas continuó durante varios días.

En septiembre de 1852, la reina jubiló a Mariano Lidón como pianista de cámara “según sus años de servicio” con una indemnización del 32% sobre su salario de 24.000 reales. Con esta ocasión, Lidón volvió a insistir sin éxito en que se le reconociera el tiempo en que había trabajado como supernumerario y honorario. No obstante, Isabel II le concedió una pensión de 8.018 reales y 18 maravedís anuales, con la deducción correspondiente al Montepío<sup>54</sup>. Como esta cantidad no era suficiente para dar carrera a su hijo, Lidón se dirigió a la reina en distintas ocasiones solicitando que se le declarase de nuevo en servicio activo o se le pagase el sueldo que antes tenía<sup>55</sup>.

Probablemente para paliar los problemas económicos de Mariano Lidón, la reina decidió nombrarle Gentilhombre de Casa y Boca el 23 de enero de 1859, con 15.000 reales de sueldo, puesto que mantendría hasta 1868, en que se suprimió este cuerpo por decreto de 15 de octubre, coincidiendo con la caída de Isabel II<sup>56</sup>. Como Gentilhombre

<sup>51</sup> Las dos infantas eran hijas del Infante Francisco de Paula y su esposa Luisa Carlota, ambos hermanos respectivamente de Fernando VII y su esposa María Cristina. Así, estas dos jóvenes eran primas de Isabel II y a su vez cuñadas, puesto que eran hermanas de Francisco de Asís de Borbón.

<sup>52</sup> *El Espectador*. 7/7/1847, p. 4. *El Clamor público* copiaba al día siguiente esta noticia mencionando su fuente. Mariano Lidón, junto con Pedro Albéniz, viene en la lista de “Secretarios Honorarios de S. M.” en la *Guía de forasteros en Madrid*. 1848, p. 186.

<sup>53</sup> *La España*, nº 20, 11/5/1848, p. 3.

<sup>54</sup> Documento del abogado D. Juan Villaronte, que certifica que la reina ha concedido esta pensión a Mariano Lidón. 27/1/1853.

<sup>55</sup> Instancias de 10/10/1853 y 17/1/1858. Se tramita con fecha 16/3/1858.

<sup>56</sup> Leemos este dato en la documentación que presentan sucesivamente sus hijas Isabel en 1885 y María del Carmen en 1888, a quien se le expidió un certificado con los servicios prestados por su padre, con objeto

de Casa y Boca tenía que participar en las ceremonias de la familia real, como ejemplo, correspondió a Mariano Lidón, entre otros miembros de su categoría, el traslado de los restos del Infante Francisco de Paula –hijo de Carlos IV y suegro y tío de Isabel II– en la parte del recorrido que les correspondía a estos gentilhombres desde la cama mortuoria hasta la salida hacia el lugar de entierro. En el acta vemos que Lidón y sus compañeros recibieron el cadáver de los mayordomos de semana y se lo entregaron a los caballeros de campo. Tras el canto de un responso, se procedió a formar la comitiva hacia la tumba<sup>57</sup>. Entre los empleados del palacio que acompañaron a Lidón en esta ceremonia estaba su yerno, el también músico Carlos Pasutti.

El expediente de Mariano Lidón es el único que muestra la necesidad de uno de los miembros de la familia de trasladarse a Béjar. Para ello pidió un mes de permiso en agosto de 1861, cuando ya era Gentilhombre de Casa y Boca, porque necesitaba arreglar “intereses descuidados hace muchos años” en la localidad natal de su padre. La licencia le fue concedida, como años atrás se le había permitido ir a Córdoba a ver a los suyos. Como es lógico, en un expediente de este tipo no consta qué clase de asuntos motivaban la visita.

En la *Guía de forasteros en Madrid* de 1867, Mariano Lidón aparece en la lista de Gentiles-hombres de Casa y Boca, que eran un total de siete<sup>58</sup>, entre los cuales destaca Santiago Masarnau, que había compartido claustro con Lidón en el colegio al que hacemos referencia más arriba. Dos años más tarde, dentro del ambiente liberal posterior a la salida del trono de Isabel II, tenemos un reflejo de la ideología de Lidón, que suscribía una especie de manifiesto titulado “La juventud católica”, en el que se decía que en aquel momento se menospreciaba la religión, había muchas impiedades, etc<sup>59</sup>.

Parece que Mariano Lidón seguía percibiendo un sueldo de la corte en 1871, cuando Isabel II estaba ya en el exilio y el nuevo rey era Amadeo de Saboya. *El Imparcial* contestaba a unas opiniones del diario moderado *El Tiempo*, que no hemos encontrado, en las cuales se reflejaba la añoranza de la época isabelina. “Para imponer silencio a las huestes moderadas”, *El Imparcial* publicó un artículo titulado “Comparemos”, donde oponía los abultados gastos de la casa real durante el reinado de Isabel II a la austeridad de la corte de Amadeo I, que además ayudaba a las clases desfavorecidas. Proporcionaba también una lista de varios ex empleados, que “cobran de Palacio sin haber jurado la

---

de obtener una pensión de orfandad, que era más conveniente para ella que la que disfrutaba como viuda del músico Carlos Pasutti.

<sup>57</sup> Este acto está profusamente descrito en varios periódicos, firmaba el acta Antonio Romero Ortiz. Ver “Acta. De las entregas y conducción del cadáver del serenísimo señor infante de España don Francisco de Paula Antonio al real panteón del Escorial”. *El Contemporáneo*, 3/9/1865, p. 2.

<sup>58</sup> *Guía de forasteros en Madrid*, 1867, p. 868.

<sup>59</sup> *El pensamiento español*, 4/5/1869, p. 1.

Constitución (...) y permaneciendo por consiguiente muy fieles y muy adictos a don Alfonso de Borbón”, entre ellos estaba Mariano Lidón y Martínez de Vargas, ex gentil-hombre, con 250 pesetas<sup>60</sup>.

Cuando se produjo la restauración borbónica en la persona de Alfonso XII, tenemos noticia de que este recibió a Mariano Lidón en octubre de 1875<sup>61</sup>, con lo que parece que había buenas relaciones con el monarca, como presuponía *El Imparcial* unos años antes. Sin embargo, el fallecimiento del músico, ocurrido muy poco después, truncó las posibilidades de que el nuevo rey le ofreciese alguna compensación económica. Al menos, nada aparece en ese sentido en su expediente personal, en el que no hay más documentos posteriores a 1868 que las solicitudes de las hijas de Lidón, pidiendo una pensión de orfandad.

Mariano Lidón falleció en 1875, según los datos que nos proporciona Paulina Junquera<sup>62</sup>, después de una larga vida de trabajo, principalmente al servicio de distintos miembros de la familia real española. En cuanto a su vida familiar, estuvo casado con Jacoba Gálvez, hija del pintor de cámara de Fernando VII Juan Gálvez (1774-1846)<sup>63</sup>, y tuvieron al menos cuatro hijos<sup>64</sup>: Mariano, nacido en 1826, María Isabel en 1827 que fue ahijada de José Lidón, Carlos en 1830, a quien apadrinó el mismo Infante Carlos Luis, y María del Carmen, de la que desconocemos la fecha de nacimiento<sup>65</sup>.

<sup>60</sup> Varios periódicos de la época insertaban el artículo de *El Imparcial*. Citamos, por ejemplo, *La Iberia*, 19/8/1871, p. 1. Notemos también que este es el primer documento en el que vemos el segundo apellido completo de Mariano Lidón.

<sup>61</sup> “Hoy han sido recibidos por S. M. en audiencia particular la señora doña Mercedes M. de Montalvo, (...), D. Mariano Lidón (...). *La Correspondencia de España* 24/10/1875, p. 6.

<sup>62</sup> En el árbol genealógico que presenta en la Lámina V de su ya citado trabajo.

<sup>63</sup> Este dato figura en PARDO CANALÍS, Enrique. “Otra estampa histórica de Juan Gálvez”, en *Goya: revista de arte*, 80 (1967), p. 130.

<sup>64</sup> Los tres primeros aparecen en el trabajo de FERNÁNDEZ GARCÍA, Matías, p. 106.

<sup>65</sup> A ella no hace referencia Fernández García, pero la encontramos en el expediente personal solicitando una pensión de orfandad.



# 6

## Andrés Lidón padre e hijo

Andrés Lidón, hermano de Alfonso y padre de Mariano, nació en Béjar en 1772<sup>66</sup> y falleció en Córdoba en 1857<sup>67</sup> y, a diferencia de la mayor parte de sus parientes músicos, trabajó fuera de los muros del Palacio Real. Andrés Lidón fue primer organista de la Catedral de Córdoba, nombrado como tal alrededor de 1790, según se deduce de las afirmaciones de Bedmar<sup>68</sup>. Este mismo autor cita una descripción humorística de nuestro músico realizada por Lucas del Pozo, compañero suyo en la catedral, que no parece apreciar las virtudes musicales del bejarano, definiendo a Andrés Lidón como “el primero [organista] de Córdoba y uno de los últimos de España”<sup>69</sup>.

En el trabajo de Bedmar aparecen detalles de la relación cotidiana de este organista con su cabildo, tales como reivindicaciones y asuntos laborales y peticiones de licencias para ausentarse. Por ejemplo, se le deniega un permiso para acompañar a su madre a Béjar, y en algunos casos recibió gratificaciones por suplir al segundo organista en sus

<sup>66</sup> Andrés Lidón fue bautizado en la Iglesia de El Salvador de Béjar. *Libro de Bautizados de El Salvador (1757-1789)*. Era hijo de Juan Lidón, natural de Plasencia y hermano de Francisco Javier Lidón, y de María Pérez, de Baños de Montemayor. Agradezco este dato a Carmen Cascón.

<sup>67</sup> Fallece el 24 de enero de 1857. POZO CÁCERES, Juan Lucas del. “Músicos fallecidos desde 1826”. En *Colección de Obras*. Córdoba, 1863. Ms. Citado en BEDMAR ESTRADA, Luis Pedro. *La música en la Catedral de Córdoba a través del magisterio de Jaime Balius y Vila*, p. 130.

<sup>68</sup> Andrés Lidón fue organista de la Catedral de Córdoba, donde sucedió a Francisco Ayala, fallecido en 1787. BEDMAR ESTRADA, Luis Pedro. *La música en la Catedral de Córdoba ...*, p. 130. En la página 135 de este trabajo, Bedmar sitúa a Andrés Lidón como organista a partir de 1791.

<sup>69</sup> “Es el primero de la Catedral de Córdoba y uno de los últimos de España. Es juicioso y hombre de bien, algo de amor propio y consejo a Vd. dos cosas. 1, que la semana que toque no venga usted al Coro, porque no queremos verlo de mal humor, y la 2ª que echa usted algún pajarito de seda, sea fuera del Barrio, donde los gusanos no oigan el órgano de Lidón, porque sino se pierden. Y si usted lo encuentra en la calle y no lo saluda, no lo eche usted de ver, que es corto de vista”. POZO, Juan Lucas del. *Caricaturas de los Músicos de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba*. Córdoba, 1827, mecanografiado, p. 336. Citado en BEDMAR ESTRADA, Luis Pedro. *La música en la Catedral de Córdoba...*, p. 130.

enfermedades<sup>70</sup>. También tuvo que formar parte de tribunales de oposiciones y juzgó incluso a los aspirantes al magisterio de capilla cuando este estuvo vacante.

Andrés Lidón pidió permiso en marzo de 1794 para “pasar a su país”, en un tiempo en que estos músicos no viajaban habitualmente para visitar a sus familiares. No era la primera vez que Lidón insistía en esta petición de viajar a Béjar y el cabildo le concedió al fin la licencia cuando supo que el objeto de la visita a su tierra era casarse allí, por lo que deducimos que su esposa era también bejarana. Se le concedieron dos meses a partir del día en que saliera de Córdoba<sup>71</sup>.

En 1807, Andrés Lidón tenía ya cinco hijos, como exponía él mismo en la instancia en que solicitaba plaza en el Colegio de Niños Cantores para su hijo Mariano<sup>72</sup>. Con este motivo, el organista recibió un permiso de cuarenta días para acompañar al pequeño a Madrid<sup>73</sup> y allí se encontró sin duda con su tío José y su hermano Alfonso, con lo que pudo conocer las últimas tendencias musicales de la corte. La estancia debió agrandar al músico, pues más adelante solicitaba prórroga de esta licencia, para retrasar su viaje a Córdoba<sup>74</sup> y se le concedió hasta finales de octubre de 1807<sup>75</sup>.

Como hemos señalado más arriba, padre e hijo se reencontraron cuando el joven Mariano volvió a su casa de Córdoba “para convalecer” de una enfermedad, como decía su padre, aunque probablemente este fue un pretexto para alejar al pequeño de la corte del “Rey intruso”. Durante ese periodo, como todos los músicos eclesiásticos, Andrés Lidón sufrió una rebaja considerable de sueldo en 1810. Terminada la contienda, en 1814, consiguió recuperar parte de este dinero, aunque tuvo también que ampliar sus tareas, pues falleció el segundo organista y Lidón se ofreció a desempeñar ambas plazas, quedando como único músico de esta clase<sup>76</sup>.

Después de la muerte de Jaime Balius Vila, el maestro de capilla bajo el cual transcurrió casi todo su servicio en la catedral, Andrés Lidón fue parte del tribunal examinador para cubrir el magisterio vacante, algo que tardó en realizarse por distintas dife-

<sup>70</sup> BEDMAR ESTRADA, Luis Pedro. *La música en la Catedral de Córdoba...*, respectivamente p. 224 y 270.

<sup>71</sup> Cabildo de 17/3/1794. Archivo de la Catedral de Córdoba (ACCo), Actas Capitulares (AC), T. 94, f. 51. Citado en BEDMAR ESTRADA, Luis Pedro..., p. 225.

<sup>72</sup> Esta instancia y la documentación que conllevó se encuentra en el expediente personal de Mariano Lidón. AGP Caja 2698/1.

<sup>73</sup> Recibió un permiso de cuarenta días para “conducir a Madrid a su hijo, agraciado por decreto con una plaza de Niño Cantor de la Real Capilla”. ACCo, AC 3/8/1807, tomo 98, f. 273v. Citado en BEDMAR ESTRADA, Luis Pedro. *La música en la Catedral de Córdoba...*, p. 332.

<sup>74</sup> ACCo 23/9/1807, AC tomo 98, f. 291v. Citado BEDMAR ESTRADA, Luis Pedro. *La música...*, p. 334.

<sup>75</sup> ACCo 8/10/1807, AC tomo 98, f. 311v. Citado en BEDMAR ESTRADA, Luis Pedro. *La música...*, p. 335.

<sup>76</sup> ACCo 17/3/1814, AC tomo 102, f. 196v. Citado en BEDMAR ESTRADA, Luis Pedro. *La música...*, pp. 385-387.

rencias entre los jueces, hasta que se nombró a Juan Cuevas, que entonces era maestro de capilla de Toledo<sup>77</sup>. Cuevas tomó posesión en 1827, justo el año en que fallecía en Madrid José Lidón, el patriarca de nuestra familia de músicos.

Preocupado siempre por el porvenir de sus hijos, en 1814, Andrés Lidón decidió enviar al Real Colegio de Niños Cantores a otro hijo suyo, de nombre Andrés, para ocupar la plaza que había tenido Mariano, que estaba ya “muy crecido”. Señalaba que Andrés tenía la edad adecuada para ingresar, que era de 9 ó 10 años. El maestro José Lidón informó de que el pequeño Andrés (hijo), su sobrino nieto, reunía todas las circunstancias, además de saber leer, una voz adecuada y “robustez en su persona”. Con estos buenos informes, el niño fue admitido en el colegio<sup>78</sup>. Sin embargo, después de permanecer allí durante ocho años y tener algún episodio de travesuras juveniles, Andrés Lidón hijo solicitó permiso para ir a Córdoba a ver a sus padres y estuvo allí más de un año con sucesivas prórrogas. En 1824 dejó su plaza de colegial y en 1830 fue nombrado “uxier de cámara de la Princesa de Beyra”, por orden de la mencionada señora. En su expediente personal no vuelve a mencionársele como músico.

<sup>77</sup> BEDMAR ESTRADA, Luis Pedro, *La música...*, p. 134.

<sup>78</sup> Estos datos y los relativos a la marcha de Mariano Lidón a Córdoba al comienzo de la Guerra de la Independencia se encuentran en el expediente de Andrés Lidón hijo. AGP, Caja 549/39.



# 7

## Andrés Fernández de Entre-Ríos y Lidón

En la prensa histórica de Córdoba y Jerez de la Frontera aparece de forma recurrente el presbítero Andrés Fernández de Entre-Ríos y Lidón, al que encontramos en 1868 como primer organista de la Catedral cordobesa<sup>79</sup>. Al ver el cargo que ostentaba y el hecho de que se llamase Andrés, con un segundo apellido Lidón, comencé a pensar que podría ser nieto de Andrés Lidón por vía materna y, por tanto, sobrino de Mariano. Posteriores datos han confirmado esta hipótesis, pues con motivo de la provisión de la plaza de organista vacante por fallecimiento de Andrés Lidón, se decidió que la ocupara interinamente el segundo organista con Andrés Fernández de Entre-Ríos y Lidón, “nieto del primero”, como ayudante<sup>80</sup>.

Recopilando la información publicada sobre este miembro de la familia Lidón, vemos que nació en Córdoba el 20 de septiembre de 1837, se convirtió en ayudante de organista en la Catedral de Córdoba en 1857, cuando falleció su abuelo Andrés Lidón, y se ordenó como sacerdote el 21 de mayo de 1864. En 1868 fue nombrado maestro de capilla y primer organista de aquella catedral andaluza, con lo que tendría que tocar el órgano alternando con el segundo organista y dirigir la orquesta en las solemnidades especiales, para las que se contrataban puntualmente músicos externos. Además, debía custodiar el archivo de música y demás obligaciones habituales de un magisterio de capilla catedralicio<sup>81</sup>.

<sup>79</sup> “Provisión.— Ha sido nombrado beneficiado organista primero de esta Sta Iglesia Catedral el Pbro. D. Andrés Fernández de Entre-ríos y Lidón”. *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*. Año IXI, nº 5436, 8/9/1868, p. 3. Una semana después el mismo periódico indicaba que había sido concedido el beneficio a este músico, que debía desempeñar los cargos de primer organista y maestro de capilla.

<sup>80</sup> “Sobre que se suspenda por ahora la provisión de la plaza de organista de esta Santa Iglesia vacante por fallecimiento de D. Andrés Lidón, que sea servida interinamente por el 2º D. Mariano Vallejo, y que este se le nombre un ayudante también interino, que alterne con él por semanas, para cuya plaza fue nombrado D. Andrés Fernández de Entre-Ríos y Lidón, nieto del primero”. Citado en MUÑOZ DUEÑAS, María Dolores. “Secretaría de la Catedral de Córdoba. Inventario de correspondencia siglo XIX”, p. 105.

<sup>81</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel. “Fernández de Entre-Ríos Lidón, Andrés”...

Los puestos que a partir de aquel momento ostentó Fernández de Entre-Ríos exigían la condición de presbítero, según establecía el Concordato de 1851, algo que no era ningún problema para este músico, que había sido ordenado cuatro años antes, pero que habría impedido, por ejemplo, a su abuelo desempeñar la plaza que ocupó durante la mayor parte de su vida. La exigencia de que los músicos eclesiásticos debían estar ordenados o “en aptitud de serlo *intra annum*” figuró desde entonces en todos los edictos convocatorios de oposiciones a los beneficios eclesiásticos españoles<sup>82</sup>, e impidió a muchos músicos valiosos ejercer dentro de este campo.

Durante varios meses de 1869 apareció repetidamente en la prensa cordobesa un anuncio de una “Escuela fundamental de música”, dirigida por este nieto de Andrés Lidón, donde se indicaban sus cargos de maestro de capilla y organista primero de la Catedral cordobesa. El centro que se anunciaba estaba ya en la línea más liberal de las nuevas instituciones de enseñanza musical que habían surgido fuera de los colegios de niños cantores de monasterios y catedrales, únicos centros de enseñanza musical reglada hasta el primer cuarto del siglo XIX, donde lógicamente estaba excluido el sexo femenino.

En este sentido, además del Conservatorio de Madrid, en la mayor parte de las capitales de provincia españolas habían nacido academias y sociedades filarmónicas que acercaban la música a una población más amplia y organizaban conciertos para toda clase de público. Estos centros comenzaron en muchos casos con profesores de las capillas eclesiásticas, que habían visto mermados sus ingresos o habían perdido sus puestos como consecuencia de las desamortizaciones eclesiásticas del siglo XIX. Entre estas instituciones se encontraba la salmantina Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy, cuya sección filarmónica nació en 1838, con clases para ambos sexos y “academias” o conciertos en los que participaban profesores, alumnos y alumnas<sup>83</sup>.

El centro de enseñanza que dirigía Andrés Fernández de Entre-Ríos, ofertaba plazas para jóvenes de ambos sexos “que se consideren con la aptitud necesaria y quieran dedicarse a cualquiera de los diferentes ramos que abraza el bello arte de la música”. Se impartirían enseñanzas de órgano, piano, canto “canto llano, mixto y de órgano”, principios científicos de armonía y composición, “Historia crítica y universal de la música y particular de España, lengua latina, fundamentos de la religión”. Se anunciaba, además, que si aumentaba considerablemente el número de alumnos, se ofrecerían más instrumentos<sup>84</sup>.

<sup>82</sup> Por ejemplo, el edicto convocatorio de la plaza que obtuvo Fernández de Entre-Ríos, indicaba claramente esta condición, como se lee en las “Noticias religiosas”, publicadas en el *Boletín Eclesiástico de Córdoba*, que reflejaba *El Siglo futuro*, nº 370, 18/4/1877, p. 3.

<sup>83</sup> Ver MONTERO GARCÍA, Josefá. “Catedral y música en torno a Martín Sánchez Allú”.

<sup>84</sup> Este anuncio aparece repetidamente en el *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos* durante al menos desde finales de agosto a mediados de octubre de 1869.

Ya en junio de 1871, el *Diario de Córdoba* reflejaba la próxima celebración de distintas funciones de iglesia, con la intervención de este mismo Lidón. Aparece a primeros de mes en la Iglesia de San Pedro de Alcántara como predicador<sup>85</sup>, y unos días más tarde en la Catedral cordobesa, donde iba a haber un triduo, con intervención de una orquesta dirigida por el maestro de capilla “Sr. Fernández Lidón” y se especifica que se interpretarían obras de Eslava, Orihuela, Gaitán y un *O salutaris hostia* a ocho voces “del Sr. Lidón”, sin que sepamos si se refiere a alguna composición del maestro que nos ocupa en este apartado o del famoso José Lidón<sup>86</sup>. En cualquier caso, no hay ninguna pieza con ese título entre las obras de que tenemos noticia compuestas por el maestro de la Real Capilla<sup>87</sup>.

Por aquella misma época, encontramos al sobrino de Mariano Lidón matriculado en la Universidad Libre de Córdoba, en la Facultad de Derecho<sup>88</sup> y también formando parte de un tribunal de oposiciones a plazas de organista de localidades próximas a aquella ciudad andaluza, como fue el caso de la plaza de Guadajoz (Sevilla), que ganó Francisco de Paula del Moral, que ocupaba el mismo puesto en la parroquia de Castro del Río (Córdoba). Los ejercicios tuvieron lugar en el órgano del crucero de la Catedral cordobesa y los jueces fueron sus organistas primero y segundo, respectivamente Fernández de Entre-Ríos y Francisco Navarro, junto con José Toribio y Santillana<sup>89</sup>.

A finales de 1876, Andrés Fernández de Entre-Ríos y Lidón renunció al beneficio de organista de la Catedral de Córdoba, que llevaba anejo el cargo de maestro de capilla<sup>90</sup>, pues en el convulso siglo XIX, marcado por el empobrecimiento de la Iglesia, los templos no solían poder permitirse un maestro a tiempo completo y ejercía estas funciones el primer organista o alguno de los músicos de voz. Según un listado de maestros de capilla que realizó Manuel Nieto Cumplido, Fernández de Entre-Ríos ocupó el cargo entre 1868 y 1876 y no se conserva música de su autoría en el archivo de la Catedral

<sup>85</sup> *Diario de Córdoba* .... 3/6/1871, p. 2. Al año siguiente predicó también en la solemne fiesta de Santa Paula en la Iglesia del Convento de Santa Marta. *Diario de Córdoba*...25/1/1871, p. 2.

<sup>86</sup> *Diario de Córdoba* ..., 16/6/1871, p. 2.

<sup>87</sup> En *José Lidón (1748-1827). Estudio biográfico y musicológico* hemos enumerado todas las piezas de José Lidón de las que tenemos noticia.

<sup>88</sup> El expediente académico de Fernández de Entre-Ríos se encuentra en el Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla (AHUS), 4.03.1.2.4.Legajo 1184/032.

<sup>89</sup> Archivo General del Obispado de Córdoba. *Despachos Ordinarios*. Leg. 24. Sig. 7194-01. Espejo, 1871. En Córdoba, 1 octubre de 1871. Citado en VENTURA GRACIA, Miguel. “La organistía de la parroquia de Espejo durante los siglos XVI-XIX: virtualidad...”. Ver pp. 287-288.

<sup>90</sup> *Diario de Córdoba*..., 28/12/1876, p. 2. Al convocar la oposición que superó Fernández de Entre-Ríos se indicó “la conveniencia de que a dicho beneficio se le uniese el cargo de primer organista, sin perjuicio de que desempeñase el de Maestro de Capilla en los pocos días del año en que se celebran algunos actos con músicos asalariados para los mismos”. NIETO CUMPLIDO, Manuel. “Fernández de Entre Ríos Lidón, Andrés”...

cordobesa<sup>91</sup>. En los primeros meses de 1877, se publicaba el edicto para cubrir la plaza vacante, donde también se especificaba que el anterior maestro había renunciado al cargo. En la convocatoria se buscaba a presbíteros, menores de cuarenta años y se concedían cuarenta días para firmar la oposición<sup>92</sup>. Parece que fue entonces cuando el más joven de los músicos Lidón que conocemos abandonó Córdoba.

Posteriormente se trasladó a Jerez de la Frontera, pues a principios del siglo XX aparece como titular de la Parroquia de San Dionisio, donde debió ser un reputado orador, que habitualmente predicaba en las funciones eclesásticas. Por ejemplo, sus pláticas eran frecuentes a finales de febrero y primeros de marzo, durante el habitual triduo a la imagen del Cristo del paso del Ecce-Homo<sup>93</sup>. En esta misma época, Fernández de Entre-Ríos era vocal del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Jerez<sup>94</sup>.

Los anuncios de las funciones en la jerezana Parroquia de San Dionisio se repitieron durante los primeros años del siglo en *El Guadalete*, donde encontramos también situaciones curiosas, como una carta al director, donde un lector afirmaba que había sido objeto de injurias por parte del sacerdote Fernández de Entre-Ríos<sup>95</sup>. Aunque más interesante desde el punto de vista musical son sus lecciones sobre el canto gregoriano, que comenzó a ser revisado y depurado por los monjes de Solesmes a finales del siglo XIX y de obligada interpretación de acuerdo con las normas que sobre música eclesástica decretó el papa Pío X en su *Motu Proprio* de 1903<sup>96</sup>. De esta forma, este músico se esforzaba en aplicar de forma correcta las nuevas disposiciones papales en el campo musical, que en España fueron adoptadas poco a poco y con bastante reticencia.

Con motivo de la publicación de su “Concepto del canto eclesástico”, el periódico *El Guadalete* ofrecía, de forma resumida, parte del currículum de Andrés Fernández de Entre-Ríos, al que describía como “presbítero, licenciado en Sagrada Teología y Derecho Canónico, Examinador Sinodal del Obispado de Canarias, Cura propio por oposición y en Comisión de la Iglesia Parroquial de S. Dionisio de Jerez de la Frontera”<sup>97</sup>. Vemos, por tanto, que se trataba de un intelectual de su época, que abarcó distintos

<sup>91</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel. “Maestros de Capilla de la Catedral de Córdoba”. *Boletín de la Confederación Andaluza de Coros*, 1995. Citado en Bedmar Estrada..., p. 98.

<sup>92</sup> *El siglo futuro* insertaba en sus “Noticias religiosas” la convocatoria aparecida en el *Boletín Eclesiástico* de Córdoba. *El siglo futuro*, 18/4/1877, p. 3.

<sup>93</sup> El mencionado triduo del año 1902 aparece reflejado en distintos números de *El Guadalete*, periódico político y literario de Jerez de la Frontera. Como ejemplo, *El Guadalete*, 22 /2/1902, p. 3.

<sup>94</sup> *El Guadalete*, 28/1/1903, p. 2.

<sup>95</sup> *El Guadalete*, 26/5/1905, p. 2.

<sup>96</sup> FERNÁNDEZ DE ENTRE-RÍOS, Andrés. “Concepto del canto eclesástico, llamado vulgarmente Canto-llano o Canto Gregoriano”. *El Guadalete*, 21, 22 y 24 de junio de 1905.

<sup>97</sup> *El Guadalete*, 21/6/1905, p. 1.

campos en sus escritos, como por ejemplo la obra que publicó sobre San Dionisio Areopagita<sup>98</sup>.

En 1908 Fernández de Entre-Ríos seguía celebrando los cultos de su Parroquia de San Dionisio de Jerez de la Frontera, de forma similar cada año y sus sermones eran muy elogiados<sup>99</sup>. Durante la cuaresma tenía siempre lugar el triduo en honor del Ecce-Homo de la Puerta Real; en aquel año, como era habitual, la prensa insistía en que predicaría todos los días el párroco Fernández de Entre-Ríos, aunque en esta ocasión decía *El Guadalete* que una orquesta amenizaría los cultos<sup>100</sup>. La última referencia a este músico que hemos encontrado está en el mencionado periódico, con fecha de marzo de 1909, donde se anunciaba que predicaría en el Triduo del Ecce-Homo. A partir de finales de este mismo año, se interrumpen los ejemplares que conocemos de esta publicación hasta 1918, por lo que desconocemos de momento cuando falleció este interesante personaje de la vida cultural andaluza.

Sí que conocemos la fecha de fallecimiento de un hermano suyo, de nombre Rafael, como indica una esquela del *Diario de Córdoba*. Falleció en 1896 y era teniente coronel retirado y “condecorado con la Cruz y Placa de San Hermenegildo y otras, por acciones de guerra”. El funeral por Rafael Fernández de Entre-Ríos y Lidón se celebró en la Parroquia de San Andrés. No tenemos ninguna noticia sobre si este militar tuvo alguna relación con la música<sup>101</sup>.

<sup>98</sup> FERNÁNDEZ DE ENTRE-RÍOS Y LIDÓN, Andrés. *San Dionisio Areopagita*. Jerez de la Frontera: Imprenta de *El Guadalete*, 1907.

<sup>99</sup> Este dato aparece con motivo de la celebración de la “novena de ánimas en sufragio de los fieles difuntos”. Allí se indica que “los sermones predicados por el Sr. Cura de la misma [San Dionisio], D. Andrés Fernández de Entre-Ríos son muy elogiados”. *El Guadalete*, 25/11/1908, p. 2.

<sup>100</sup> *El Guadalete*, 21/3/1908, p. 4.

<sup>101</sup> *Diario de Córdoba...*, 30/12/1896, p. 3



# 8

## Otros miembros de la familia: Rafael Lidón y José Debono Lidón

Entre los empleados del Palacio Real hubo un Rafael Lidón, cuyo expediente personal no indica ningún aspecto relacionado con la música. Dada la coincidencia del apellido, es muy probable que este personaje sea miembro de la familia bejarana, quizás uno de los varios hijos que tenía Andrés Lidón, y su presencia en la corte puede deberse a la influencia de José Lidón y a su afán por situar en buena posición a sus parientes. Rafael Lidón fue ujier de cámara del Infante don Sebastián, y fue recomendado para el puesto por la Princesa de Beira, madre del mencionado infante. Prestó juramento el 30 de agosto de 1827<sup>102</sup>.

Más arriba habíamos hecho referencia a Lucio de Bono Lidón, que aparecía en el expediente de Alfonso Lidón como un sobrino al que había tenido que prestar su ayuda porque se encontraba enfermo. Al consultar la bibliografía, encontramos el trabajo de Cristina Bordas, que recoge el dato de que un José Debono era “templador” de órganos, encargado del órgano grande, y que siguió prestando servicios en el Palacio Real durante el reinado de José I, junto con otros servidores como el maestro de capilla José Lidón<sup>103</sup>. En cuanto a parentescos, la referencia cita a Debono como sobrino del organero Jorge Bosch y no lo relaciona con José Lidón. Notaremos que José Debono podría ser hijo de María Lidón –hermana de Alfonso y Andrés– que se casó con José Bono, o Debono y, por tanto, hermano del sobrino al que ayudó Alfonso Lidón<sup>104</sup>. Así, este organero sería sobrino nieto tanto de José Lidón, como de Bosch, que ya vimos que estaba casado con Manuela Lidón, hermana de José.

<sup>102</sup> *Expediente de Rafael Lidón*. AGP, Caja 2643/2.

<sup>103</sup> AGP, Gobierno Intruso, Caja 38 y 90/5). Citado en BORDAS IBÁÑEZ, Cristina. “Dos constructores de pianos en Madrid:...”, pp. 822 y 832

<sup>104</sup> Ver el árbol genealógico que presenta Paulina Junquera en la lámina V de su trabajo.



# 9

## Conclusiones

El patriarca de la familia Lidón, que era originario de Francia, formó una amplia familia en Béjar, a la que pertenecieron varios músicos destacados. Entre sus descendientes masculinos hubo maestros de capilla, organistas y, más adelante, pianistas. Dentro de ese ambiente musical, una de sus nietas, Manuela Lidón, se casó con el mallorquín Jorge Bosch, un importante organero de la corte.

La mayor parte de los músicos de esta familia crecieron profesionalmente bajo la sombra de José Lidón (1748-1827), maestro de la Real Capilla y músico muy influyente en su época, por lo que este parentesco marcó sus destinos y su carrera posterior. José Lidón les instruyó en el arte musical y veló por ellos para ayudarles a conseguir sus puestos. Dos de estos músicos –Alfonso y Mariano– trabajaron directamente para los reyes de España, con las ventajas e inconvenientes que trajo consigo la complicada situación política de la época.

Entre todos los músicos de apellido Lidón, solo tenemos constancia de que fueran compositores José y su sobrino Alfonso, aunque de este último solo conocemos tres obras. Esto se debe probablemente a las circunstancias críticas de la época y a las obligaciones profesionales de estos músicos. En el caso de los maestros de capilla, la deficiente economía de la Iglesia en tiempos de desamortizaciones hizo que no se pagase a los músicos por componer para la institución que dirigían, por lo que quedaban liberados de ejercer en ese campo. En el caso de los organistas o pianistas de cámara, la composición no estaba entre sus obligaciones y por ello no tenían que dejar obras suyas en los archivos de la entidad para la que trabajaban.

Mariano Lidón y su sobrino Andrés Fernández de Entre-Ríos y Lidón estuvieron vinculados a los nuevos sistemas de enseñanza que surgieron tras la caída del Antiguo Régimen. El primero entró a formar parte del claustro de profesores del recién creado conservatorio en 1831, junto con otros maestros insignes de la época. Era aquel un ambiente de enseñanza liberal, donde convivían ambos sexos tanto en el profesorado, como en el alumnado. Vemos también que aplicó principios “europeos” a la formación de sus alumnos en el colegio que dirigía Masarnau y mantuvo regular correspondencia

con Ricordi, quizás el editor más notable del momento, por lo que estuvo siempre al día de las nuevas y principales publicaciones musicales. Fernández de Entre-Ríos dirigió una “Escuela fundamental de música”, donde se admitía a “jóvenes de uno y otro sexo”, con las aptitudes necesarias para aprender música.

En cuanto a la ideología política de estos profesionales, Alfonso y Mariano Lidón fueron voluntarios realistas cuando terminó el Trienio Liberal y ambos fueron posteriormente carlistas. Alfonso falleció poco después, pero Mariano fue rehabilitado y trabajó posteriormente para Isabel II hasta que esta abandonó España en 1868. Poco antes de fallecer, se había entrevistado con Alfonso XII, con quien se acababa de restaurar la monarquía borbónica.

La biografía de Andrés Fernández de Entre-Ríos y Lidón, el más joven de esta familia, refleja muy bien la decadencia de los principales puestos musicales de las catedrales españolas a finales del siglo XIX y principios del XX. Esta es la causa más probable por la cual abandonó un cargo antaño reconocido en la Catedral de Córdoba, para desarrollar principalmente su faceta de orador religioso, donde alcanzó cierto prestigio, como se refleja en la prensa jerezana de comienzos del siglo pasado. Sin embargo, Fernández de Entre-Ríos no abandonó la música, centrándose en la parte teórica, donde destacan sus reflexiones sobre la interpretación del canto gregoriano a la luz de las disposiciones del *Motu proprio* de Pío X (1903).

A modo de conclusión general, podemos decir que a pesar de su sólida formación y los destacados puestos que ocuparon, ninguno de estos miembros de la familia Lidón pudo brillar especialmente en el ambiente musical español. Sus trayectorias vitales reflejan el complicado momento histórico en que les tocó ejercer su profesión y sus biografías proporcionan una nítida visión de las vicisitudes y condicionamientos que sufrieron los músicos durante el complicado siglo XIX español, especialmente los que trabajaron al servicio de la Iglesia, cuya carrera, en principio prometedora, habría sido muy diferente si hubiesen vivido tan solo un siglo antes.

# 10

## Bibliografía

- BEDMAR ESTRADA, Luis Pedro. *La música en la Catedral de Córdoba a través del magisterio de Jaime Balius y Vila*. Córdoba: Junta de Andalucía, 2009.
- BORDAS IBÁÑEZ, Cristina. “Dos constructores de pianos en Madrid: Francisco Flórez y Francisco Hernández”, en *Revista de Musicología*, 11, nº 3 (1988), pp. 807-851.
- CAL PARDO, Enrique. “Maestros de Capilla de la Catedral de Mondoñedo (2ª parte)”, en *Estudios Mindonienses*, nº 4. 1988, pp. 280-281.
- CUERVO CALVO, Laura. *El piano en Madrid (1800-1830): repertorio, técnica interpretativa e instrumentos*. Madrid: Universidad Complutense. Tesis Doctoral, 2012.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Matías. *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el Real. Algunos personajes de su archivo*. Madrid: Caparrós editores, 2004.
- Guía de Casa Real y Patrimonio*. Madrid: Aguado. Impresor de Cámara de Su Majestad y de su Real Casa, 1847.
- JIMÉNEZ CAVALLÉ, Pedro. *Documentario Musical de la Catedral de Jaén I. Actas capitulares*. Granada: Centro de Documentación Musical de Andalucía, 1998.
- . *Documentario Musical de la Catedral de Jaén II. Documentos de secretaría*. Granada: Centro de Documentación Musical de Andalucía, 1998.
- JUNQUERA DE VEGA, Paulina. “José Lidón, el más ilustre músico y compositor bejarano”, en *Ofrenda a la Virgen del Castañar*, II (1963), pp. 253-272.
- LAFOURCADE SEÑORET, Octavio. *Ramón Carnicer en Madrid, su actividad como músico, gestor y pedagogo en el Madrid de la primera mitad del siglo XIX*. Madrid: Universidad Autónoma. Tesis Doctoral, 2009.
- MARTÍNEZ MOLÉS, Vicente. *Francisco Andreví Castellá y la música del Clasicismo*. Universidad de Valencia. Tesis Doctoral, 2016.
- MONTERO GARCÍA, Josefa. “Los Lidón: músicos bejaranos en la Corte y en la Iglesia”, en *Revista de Estudios Bejaranos*, XVIII (2014), pp. 57-82.
- . *José Lidón: estudio biográfico y musicológico*. Béjar, Centro de Estudios Bejaranos, 2016.
- . “Catedral y música civil en torno a Martín Sánchez Allú (1823-1858), en *Revista de Musicología*, XXXVIII nº 2 (2015), pp. 499-527.

- MONTES, Beatriz C. “El primer libro de actas de la Junta Facultativa del Real Conservatorio de Música María Cristina”, en *Música. Revista del Real Conservatorio de Música de Madrid*, números 16-17, 2009-2010. pp. 39-113.
- MORAL RONCAL, Antonio Manuel. *Los carlistas*. Madrid, Arco libros, 2002.
- . “Control y depuración política de los gremios madrileños durante la década absolutista: 1823-1833”, en *Trienio: ilustración y liberalismo*, 41 (2003) pp. 113-131.
  - . “¡Los carlistas en Palacio!: la depuración política de la Capilla Real (1834-1835)”, en *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia contemporánea*, tomo 16, 2004, pp. 91-104.
  - . *¡El enemigo en Palacio!: afrancesados, liberales y carlistas en la Real casa y Patrimonio (1814-1843)*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2005.
- MORALES, Nicolás. *Las voces de Palacio. El Real Colegio de Niños Cantores de Madrid (siglos XVII y XVIII)*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2005.
- MUÑOZ DUEÑAS, María Dolores. “Secretaría de la Catedral de Córdoba. Inventario de correspondencia siglo XIX”. En: *Historia contemporánea. Actas del III Coloquio de Historia de Andalucía*. Tomo II. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1985, p. 85-137.
- NAVARRO LALANDA, Sara. “La aportación de Giovanni Ricordi al Real Conservatorio de Música y Declamación María Cristina de Madrid”, en *Gli spazi della musica* vol 3, n. 2 (2014), pp. 18-44.
- NIETO CUMPLIDO, Manuel. “Fernández de Entre-Ríos Lidón, Andrés”, en Emilio Casares Rodicio (coord.) *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 5. Madrid: SGAE, 1999, p. 85.
- ORTEGA RODRÍGUEZ, Judith. *La música en la corte de Carlos III y Carlos IV (1759-1808): de la Real Capilla a la Real Cámara*. Madrid: Universidad Complutense. Tesis Doctoral, 2010, pp. 85-86.
- PIRALA, Antonio. *Historia contemporánea. Anales desde 1843 hasta la conclusión de la última guerra civil*. Madrid: Imprenta y fundición de M. Tello, 1875.
- RIVADENEYRA PRIETO, Óscar. “Plano del entorno de Santa María y El Salvador según el Catastro de la Ensenada (1753)”, en *Estudios Bejaranos*, XX, 2016, pp. 63-70.
- RODILLA LEÓN, Francisco. “La música en el Real Monasterio de Santa María de Guadalupe durante la ‘Edad de Plata’ (siglo XVIII)”, en *Nasarre*, 28, 2012, pp. 67-116.
- SALAS, Francisco Gregorio de. *Elogios poéticos, dirigidos a varios héroes y personas de distinguido mérito en sus profesiones, y de elevados empleos, así antiguos, como modernos, y algunos de ellos, que actualmente viven, todos naturales de la Provincia de Estremadura*. Madrid: Imprenta de Andrés Ramírez, 1773.
- SALDONI, Baltasar. *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles*. Vol. 1. Madrid: Imprenta de D. Antonio Pérez Dubrull, 1868, p. 249.
- SÁNCHEZ BELÉN, Juan A. “La Capilla Real de Palacio en la crisis del Antiguo Régimen: 1808-1820”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 27 (2002), pp. 99-130.
- SIMONET, Sebastián. “Apuntes para la Historia de la música en Guadalupe”, en *El Monasterio de Guadalupe*, 1924, pp. 126-127.

- SORIANO FUERTES, Mariano. *Historia de la música española desde la venida de los fenicios hasta el año de 1850*. Tomo IV. Madrid, Barcelona: Martín y Salazar, Narciso Ramírez, 1859.
- SOJO, Francisco C. “La música sagrada en el Monasterio de Guadalupe”, en *Guadalupe*, 81, 1910, pp. 259-265. El contenido de la cita se encuentra en las pp. 261-262.
- SUBIRÁ, José. “La música en la Real Capilla madrileña y en el Colegio de Niños Cantorcicos”, en *Anuario Musical*, 14, 1959, pp. 207-230.
- . “La música de cámara en la corte madrileña durante el siglo XVIII y principios del siglo XIX”, en *Anuario Musical*, I, 1946, pp. 181-194.
- VENTURA GRACIA, Miguel. “La organistía de la parroquia de Espejo durante los siglos XVI-XIX: virtualidad y vicisitudes de una institución musical”, en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, XVIII (2012), pp. 265-288.
- VINADER, Ramón. *Biografía del señor don Carlos Luis María de Borbón y de Braganza. Conde de Montemolín. Abraza la historia de la guerra civil en los años 1847, 1848 y 1849*. Madrid: Establecimiento tipográfico de don Manuel Morales y Rodríguez, 1855.



*La familia de José Lidón:  
Biografías, música y política*

*Contestación  
de Carmen Cascón Matas*



# Contestación

Permítame el lector que abra la contestación a este discurso con unas líneas dedicadas a la relación personal que une a la autora con ésta que escribe. Sin penetrar en honduras que no vienen al caso y, lejos de caer en el sentimentalismo y la alabanza gratuita, detallaré que a Josefa Montero García le preceden su extenso currículo en estudios musicológicos y su labor reconocida como investigadora, su facilidad de trato y su sonrisa. A pesar de haberla conocido tiempo ha, en mi infancia, al inicio más por referencias directas de sus padres que por trato continuo, he de reconocer que el conocimiento mutuo se produjo sólo hace cinco o seis años en un ámbito, por cierto, tan dado a la investigación como el Archivo Catedralicio de Salamanca. No es extraño encontrarla entre sus seculares muros con la mirada absorta entre legajos y partituras, indagando sobre aspectos relacionados con la música, su pasión y objeto de estudio al margen de sus conocimientos en química y farmacia. Así puedes comprender, estimado lector, que en sus albores como investigadora le interesase la figura borrosa e imprecisa historiográficamente hablando, por lo menos en cuanto estudios locales se refiere, de un organista nacido en Béjar, cuya atractiva vida y genio musical le llevaron a alcanzar el prácticamente inaccesible puesto de Director de la Capilla Real. José Lidón Blázquez, que así se llama el personaje en cuestión, centró desde entonces su eje investigador al margen de Manuel José Doyagüe, sobre el que versó su tesis doctoral<sup>105</sup>.

Un investigador sabe que, cuando los afanes indagadores se focalizan en un punto concreto, el abanico que se abre en torno a él, en principio circunscrito a un tema, puede extenderse hasta llegar a ser peligrosamente inabarcable. Es la hora entonces de recopilar, de descartar, de dejar para otra ocasión y resumir hasta hacerlo manejable. A veces reflexiono sobre nuestra labor como historiadores y me doy cuenta de que, al fin y a la postre, trabajamos a veces sobre la nada, con escasos mimbres para hacer el cesto, con seres que un día fueron y que ya no existen salvo en la memoria. Nuestra ocupación recuerda a la de los CSI de las series americanas con la complejidad de que las pistas disponibles pertenecen a sucesos pretéritos que casi se han borrado por obra y gracia de las manecillas del reloj. O también se asemeja a la labor de la encajera cuando borda con hilos sueltos hasta obtener el ansiado tapiz; o acaso a la de un profesional del puzzle, casando concienzudamente piezas inconexas con el objetivo de componer una imagen.

<sup>105</sup> MONTERO GARCÍA, Josefa. *La figura de Manuel José Doyagüe (1755-1842) en la música española*. Universidad Complutense de Madrid, 2011. Director: Álvaro Torrente Sánchez-Guisande. Disponible en <http://eprints.ucm.es/13770>

O, sin ir más lejos, nos recuerda a cualquiera de nosotros en el momento infausto en que se nos rompe un jarrón y nos enfrentamos, cariacontecidos, a la misión de pegar los trozos fragmentados. Los hilos, los trozos, las piezas del puzzle, son las fuentes y documentos que el historiador descubre en su proceso indagador hasta reconstruir el pasado, recomponer el jarrón, reproducir la fotografía o rematar el bordado. Y siempre con el tiempo pretérito como telón de fondo, el Béjar desaparecido y que nunca volverá. La insatisfacción del historiador es, además, que se sabe consciente de que su investigación será siempre parcial y subjetiva, que nunca logrará ver el jarrón, fotografía o bordado en su totalidad, si acaso una aproximación.

Josefa Montero conoce la limitación que acarrea el hecho incontestable de no poder reconstruir el pasado, pues ni aun los que vivieron en él fueron capaces de comprender su mundo en su complejidad, como no lo somos nosotros del nuestro. Valiente entonces, decidió abordar la reconstrucción biográfica de un personaje como José Lidón Blázquez, ese bejarano que pululó por las cortes de Carlos III, Carlos IV, Fernando VII y José Bonaparte. Sin dejar de lado sus orígenes bejaranos, la indagadora fue capaz de ahondar, no sólo en sus aportaciones a la música, sino también en su procedencia e incluso en su posible pensamiento político, tan interesante de conocer por las turbulencias en que España se vio inmersa en su periodo vital. No dejó de pensar en la posibilidad de que los pasos de Lidón por los pasillos del Palacio Real, La Granja o Aranjuez pudieran cruzarse en más de una ocasión con los de Francisco de Goya. ¡Lástima que el genio de Fuendetodos no perpetuase sus rasgos, hoy anónimos, en un lienzo, aguafuerte o grabado! Sus composiciones para órgano, en todo caso, deleitaron a personajes tan relevantes como Godoy, Cayetana de Alba, la duquesa de Osuna (por cierto, habrá que investigar el hilo suelto de la relación entre ambos, pues Lidón no dejaba de ser vasallo de doña Josefa) o la corte napoleónica de José Bonaparte en pleno.

Estoy segura de que uno de los primeros pasos de Josefa Montero, al margen de indagar en los archivos madrileños, fue retrotraerse en el árbol genealógico de Lidón para hallar el origen de un apellido tan poco común por estos lares. A poco de iniciar su andadura investigadora, descubrió su origen francés en el tronco común del inmigrante francés Jean Lidón, instalado en Plasencia a principios del siglo XVIII. A partir de ahí, y de su hijo Francisco Javier Lidón (1712-1790), las piezas del puzzle empezarán a encajar al reconstruir este fragmento de la fotografía del compositor, músico y organista. El primer miembro de la familia dedicado a dicha disciplina, pues era organista de la iglesia de Santa María la Mayor de Béjar, inició una saga de prestigiosos compositores y genios en cuya sangre fluían partituras y pentagramas. Sus cadenas genéticas bien puede decirse que se componían de notas musicales girando en espiral y prueba de ello es que los hijos de Francisco Javier, José y Lorenzo, llegaron a ocupar los puestos de director de la Capilla Real el primero, como hemos comentado, y de organista del Monasterio de Guadalupe, el segundo, en su condición de fraile de la Orden Jerónima. Por su parte, sus nietos seguirían su estela: Andrés marchando a Córdoba como primer organista de la

catedral y Alfonso escalando hasta el puesto de organista de la Capilla Real de la mano de su tío José. La guinda a tan musical pastel la pondría Mariano Lidón, del cual, por cierto, se conserva su rostro inmortalizado en un retrato que podrás descubrir en estas páginas. Pianista de cámara de Isabel II, se vería envuelto en la vorágine del convulso ambiente político del siglo XIX.

De todos ellos versa el discurso que hoy nos presenta Josefa, como descubrirá el lector a través de estas páginas, desmenuzado en datos jugosos sobre sus vidas profesionales y personales. Fruto de una indagación certera y macerada con el paso de las horas y los días entre legajos, libros de consulta y organización de datos, ha sido capaz de casar piezas inconexas, recomponer los trozos de jarrón rotos y bordar los hilos sueltos. Con el trabajo lejano de Paulina Junquera en el libro de la *Ofrenda*<sup>106</sup> (magnífico, por cierto) como punto de partida en cuanto a historiografía local se refiere, Josefa ha aportado al conocimiento de los Lidón investigaciones que a día de hoy son imprescindibles<sup>107</sup>. Las limitaciones del historiador quedan atrás y el puzzle se va completando con nuevas piezas. Esperamos la próxima.

**Carmen Cascón Matas**

<sup>106</sup> JUNQUERA DE VEGA, Paulina. “José Lidón, el más ilustre músico y compositor bejarano”, en *Ofrenda a la Virgen del Castañar*, II (1963), pp. 253-272.

<sup>107</sup> MONTERO GARCÍA, Josefa. “Los Lidón: músicos bejaranos en la Corte y en la Iglesia”, en *Revista de Estudios Bejaranos*, XVIII (2014), pp. 57-82.

—. *José Lidón: estudio biográfico y musicológico*. Béjar, Centro de Estudios Bejaranos, 2016.

